



BIBLIOTECA ELECTRÓNICA
de
GEMINIS PAPELES DE SALUD

<http://www.herbogeminis.com>



Las actas del coloquio
*Guaman Poma y Blas Valera. Tradición Andina e Historia
Colonial:*
nuevas pistas de investigación.
Una nota

Laura Laurencich Minelli
Dip. di Paleografia e Medievistica
Università di Bologna, Italia

Las Actas del coloquio Guamán Poma y Blas Valera. Tradición Andina e Historia Colonial, Instituto Italo-Latinoamericano, Roma 29-30 de Septiembre de 1999, salieron el 15 diciembre 2001. El volumen se presenta elegantemente, en sus 519 paginas en papel satinado, a pesar de las pobres ilustraciones y de unas faltas de imprenta aquí y allá. Ha sido editado por Francesca Cantù y publicado en Roma por Antonio Pellicani; cuesta 36,15 euros y se puede adquirir solamente pidiéndolo al Instituto Italo-Latinoamericano, Piazza Benedetto Cairoli 3, 00186 Roma, Italia, e-mail: info@iila.org. Es decir su distribución va a ser lenta. Por lo tanto, como es un volumen de base para cualquier estudio futuro sobre las figuras de Guamán Poma y Blas Valera, sobre la conquista del Perú, sobre los difíciles años que vinieron a continuación, al igual que sobre la compleja articulación entre vencedores y vencidos que fue una consecuencia de la conquista, me permito esta breve presentación de las Actas y de las nuevas pistas investigadoras que proponen.

Los novedosos documentos peruanistas del siglo XVI-XVII, los documentos Miccinelli, indujeron el mundo académico a celebrar un coloquio internacional que uniera los nombres de Guamán Poma y Blas Valera y justificara, sin darle demasiado relieve, la discusión de estos testimonios. Sin embargo un amplio espacio fue dedicado, en el ámbito del coloquio, a la presentación, a la exhibición y a la discusión específica de los documentos Miccinelli y las novedades que ellos contienen prevalecieron a través de todo el coloquio.

Recuerdo, para quien no está al tanto de los documentos peruanistas Miccinelli que, como ya había escrito en el n.16 (año 2000) de esta revista, se trata de dos manuscritos jesuíticos: Exsul Immeritus Blas Valera Populo Svo (EI de ahora en adelante) e Historia et Rudimenta Linguae Piruanorum (HR de ahora en adelante). Están escritos por autores distintos y en tiempos diferentes: el P. Blas Valera

pinta, escribe y firma el ms. EI el 10 de mayo de 1618, en Alacalá de Henares. Un poco antes, es decir al principio del siglo XVII, el H. italiano Antonio Cumis escribe en latín la primera parte del ms. HR, bajo sigla JAC, mientras que el P. italiano Anello Oliva añade dos partes, que escribe en Lima, en 1637 y 1638, en italiano cifrado bajo la sigla JAO; él agrega además, tres medias folia, en los cuales está pintado el quipu literario Sumac ñusta, firmado por Blas Valera, y un fragmento del mismo quipu en lana; en 1737 el jesuita P. Pedro de Illanes encuaderna este documento, le pone el título y, en 1745, lo vende a Raimondo de Sangro príncipe de Sansevero que lo utilizó en su *Lettera Apologética* (1750) que todos los estudiosos de quipus conocen.

El texto de la HR ya ha sido publicado por completo, aunque todavía no en edición facsímil (Laurencich Minelli et al. 1995). Del ms EI se ha publicado, hasta hoy en día, solamente el legajo más antiguo, es decir la carta que el conquistador Francisco de Cháves escribió al Rey en 1533 para denunciar que Francisco Pizarro había ganado la batalla de Cajamarca envenenando, con vino moscatel mezclado con rejalgam (trisulfuro de arsénico), al estado mayor del Inca (Laurencich-Minelli et al. 1998). El resto del ms. EI permanece aún inédito y novedoso para los estudiosos. El Duque Amedeo de Saboya Aosta, que perteneció a una rama colateral de la familia reinante italiana, cuyo abuelo, Amedeo I había sido rey de España durante un tiempo muy breve (1870-1873), los regaló al Mayor Riccardo Cera, tío de la actual propietaria.

Los dos documentos son complementarios, pues narran, con detalles distintos, los mismos acontecimientos que modifican una serie de hechos hasta ahora consolidados por la historiografía colonial peruana. Por un lado acusan a Francisco Pizarro de haber derrotado a Atahualpa sirviéndoles vino envenenado a los oficiales del Inca. Por el otro lado revelan que el mestizo P. Blas Valera fue encarcelado, y luego desterrado a España, no por un asunto de mujeres, como se consideraba hasta ahora, sino por un delito mucho más grave, que parece haber sido herejía y subversión política (Laurencich-Minelli 2000): es decir algo que colocó a la Provincia jesuítica peruana entera en grave tensión con la Inquisición. Este problema llevó a que se decretase la muerte jurídica del P. Blas que ocurrió el 2 de abril 1597 en el colegio de Málaga, como testimonian las listas de difuntos conservadas en el Archivo Romano de la Compañía, en la sección *Historia Societatis* (Borja 1999: 262). Muerte que hasta ahora había sido considerada real. La HR y el EI narran sin embargo que después de haber recibido la muerte jurídica, el año 1598, el P. Blas zarpó de Cádiz para regresar a escondidas al Perú, donde llegó el año 1599, ayudado por algunos de sus compañeros jesuitas enterados de la situación y por “su gente”, los indios. Nuevamente instalado en el Perú, permaneció ahí hasta el año 1618 momento en que volvió a España donde murió realmente en el año 1619. Los dos manuscritos también relatan que durante su estadía en el Perú, como hombre jurídicamente muerto, el P. Blas Valera concibió Nueva Cronica y Buen Gobierno (NC de ahora en adelante) escondiéndose detrás del nombre de Guamán Poma y, para que la simulación resultara aún más verosímil, el mismo Guamán actuó como informante de su propia vida y de sus andanzas mientras que el H. Gonzalo Ruiz prestó su mano como escriba y dibujante y el P. Anello Oliva le brindó ayuda para enredar aún más las cosas, de manera que no se entendiera que el P. Valera (cuyo nombre aún permanecía en los registros de condenados por la Inquisición y que por último había sido declarado ya muerto) fue quien concibió la obra. Además los dos documentos nos informan que los *Comentarios Reales* de Garcilaso de la Vega son un plagio y deformación del trabajo que Valera le había confiado para que lo imprimiera, bajo la condición que respetara al P. Blas como autor y a sus ideas.

Ambos manuscritos Miccinelli (sobre todo EI) refieren también de la escritura mediante textiles y quipus y nos dejan inferir la importancia de los números en la cultura de los Incas (Laurencich-Minelli 1996:58-111, 2001: 62-94) y ambos documentos nos indican que Blas Valera fue el líder de un movimiento que pretendía mantener viva la cultura inca, insertándola en el cristianismo, en el ámbito del imperio de España, movimiento que he denominado neo-inca cristiano (Laurencich-Minelli 2000b).

En otras palabras, los documentos Miccinelli provocan fuertemente a los estudiosos: por un lado los inducen al rechazo, de manera que se pueda continuar en el viejo y tranquilo rumbo considerado ya casi indiscutible de la Historia, por el otro nos obligan a cuestionar certezas adquiridas

induciéndonos a renovar sus interpretaciones y a construir nuevos panoramas explicativos, aun en el ámbito de tradiciones historiográficas bien consolidadas.

Las Actas reflejan la pluralidad de las voces, las emociones y los puntos focales del simposio y al mismo tiempo presentan una perspectiva general de las nuevas investigaciones documentales, literarias, lingüísticas, iconográficas que se están realizando actualmente sobre el tema. Desde el punto de vista formal mantienen el mismo orden de las sesiones, en las cuales se dividió el coloquio, conteniendo las siguientes ponencias.

I sesión: Guaman Poma de Ayala: nuevos enfoques y nuevos desafíos

-José Alejandro Cárdenas Bunsen (Pontificia Universidad Católica del Perú)

Notas filológicas para la génesis de la Nueva Crónica y Buen Gobierno.

-Augusta E. Schröder de Holland (The University of New Mexico)

El dibujante de la Nueva Crónica.

-Juan M. Ossio (Pontificia Universidad Católica del Perú)

Paralelismo entre las crónicas de Guaman Poma y Murúa.

II sesión: Los documentos Miccinelli

-Carlo Animato

Múltiples refutaciones y pruebas contra los cargos de los señores académicos, en defensa del documento Miccinelli, conocido como HR.

-Clara Miccinelli

Breve clarificación e ilustración de los documentos Miccinelli ambos dirigidos a los señores académicos.

-Laura Laurencich Minelli (Università di Bologna)

Presentación del documento "Exsul Immeritus Blas Valera Populo Suo".

-Luigi Altamura (Tribunale Vicariato di Roma, Direzione Investigativa Antimafia, Corte di Appello di Firenze, Corte di Appello di Napoli)

Relazione di consulenza concernente la verifica di scritture.

-Ugo Zoppi (ANSTO, Physics Division)

I documenti Miccinelli: il contributo offerto dalle analisi radiometriche.

-Alessandro Bertoluzza, C. Fagnano, M. Rossi, A. Tinti (Università di Bologna)

Primi risultati dell'indagine spettroscopia micro-Raman sui documenti Miccinelli (Historia et Rudimenta e Exsul Immeritus).

-Giorgio Gasparotto (Università di Bologna)

Studio al microscopio elettronico a scansione (SRM) e microanalisi EDS delle parole chiave metalliche allegate a "Exsul Immeritus": indagine preliminare.

-Maurizio Gnerre (Istituto Universitario Orientale, Napoli)

La telaraña de las verdades: el f.139 del tomo "Cast.33" del Archivium Romanum Societatis Iesu (ARSI)

III sesión: Tradición Andina e Historia Colonial: Guaman Poma y Blas Valera

-Laura Laurencich Minelli (Università di Bologna)

Un aporte de "Exsul Immeritus Blas Valera Populo Suo" y de "Historia et Rudimenta Linguae Piruanorum" a la historia peruana: la figura del cronista Blas Valera.

-Luisa López Grigera (Universidad de Michigan)

Introducción al estudio retórico de "La Primer Crónica" atribuida a Guaman Poma.

-Raquel Chang-Rodríguez (The City College-Graduate center. City University of New York)

Iconos inestables: el caso de la coya Chuquillanto en "Primer Nueva Crónica y Buen Gobierno" (1615).

-Paulina Numhauser Bar-Magen (Depto. de Historia FFLCH/USP)

Una respuesta jesuita a la represión y a la censura en el virreinato peruano del siglo XVI.

-Hidefujii Someda (Universidad de Estudios extranjeros de Osaka)

Las Casas y Guaman Poma sobre el Imperio de los Incas.

-Teodoro Hampe Martínez (Pontificia Universidad Católica del Perú)

Una polémica versión sobre la conquista del Perú: Es auténtica la Relación de Francisco de

Cháves?

IV sesión: Historia Inca: de los Quipus a las Crónicas

-R. Tom Zuidema (University of Illinois, Urbana)

Guaman Poma, Blas Valera y los escritos jesuitas sobre el Perú.

-Manuel M. Marzal sj (Pontificia Universidad Católica del Perú)

Blas Valera y la verdadera historia incaica.

-Liliana Regalado de Hurtado (Pontificia Universidad Católica del Perú)

De quipus y de historia incaica en la crónica de Oliva y en otros documentos coloniales.

-Galen Brokaw (Lafayette College)

El quipu como fuente en la “Nueva Corónica” de Felipe Guaman Poma de Ayala.

-Clara Miccinelli y Carlo Animato

Para integración de un debate abreviado por falta de tiempo.

-Francesca Cantù (Universidad Roma Tre)

Guaman Poma y Blas Valera en contraluz: los documentos inéditos de un oidor de la Audiencia de Lima.

Las nuevas pistas investigadoras

Al leer las Actas del coloquio de Roma uno se da cuenta que los manuscritos Miccinelli se elevan al rango de fuentes primarias. Las acuciosas pruebas técnicas practicadas a estos documentos concuerdan con las fechas, con los nombres, con las grafías y con los estilos de los dos documentos (ver en las Actas las comunicaciones de: Luigi Altamura, Ugo Zoppi, Alessandro Bertoluzza et al., Giorgio Gasparotto). Es decir atestiguan la autenticidad de los dos testimonios.

También el contenido polémico de estos documentos, que ya tenía una comprobación parcial a través de varias fuentes externas, ahora resulta ratificado en su aspecto más “novelesco”, como es la información sobre la muerte jurídica de Blas Valera y su composición de la Nueva Corónica y Buen Gobierno. No obstante que ya antes de la celebración del coloquio internacional de Roma, las fuentes externas halladas en el Archivo Histórico Nacional de Madrid por Sabine Hyland (1998) y en el Archivum Historicum Societatis Iesu en Roma por Giuseppe Piras (1998), habían puesto de relieve, las primeras, que las persecuciones infligidas a Blas Valera por el P. General Aquaviva, estuvieron relacionadas a la política evangelizadora del Padre mestizo quien se había enfrentado a las imposiciones de la Inquisición tanto que yo había llegado a la conclusión que Blas Valera era el jefe de un movimiento cuya base era la nulidad de la conquista hecha con el engaño, es decir la carta de Francisco de Cháves (Laurencich-Minelli 2000b). Las segundas fuentes (Piras 1998) indican que existía una divergencia, en el ámbito de la Compañía: por un lado los “rigurosos”, que respetaban y obedecían a la Inquisición, a la jerarquía española y a su imposición de evangelizar haciendo tabula rasa de las culturas precedentes, por el otro el grupo de los jesuitas “celantes”, es decir los que soñaban con reconstituir la iglesia primitiva en las nuevas tierras de Sur América, como el P. Martín de Funes; además este Padre curiosamente muere en su complejo intento de ayudar al P. Diego de Torres en obtener la aprobación de establecer las Reducciones jesuíticas en el Paraguay.

También el tema de la escritura mediante quipus había tenido una comprobación en el atento estudio de Sabine Hyland (en imprenta) sobre el poco conocido Libro I de Ophir de España, de Fernando Montesinos: de allí se infiere que existía una tradición de escritura secreta mediante quipus “usados en lugar de letras” en el Perú y especialmente en la corte de Atahualpa. Ahora, desde la lectura de las Actas, se infiere otro elemento en favor del tema de la escritura sobre quipus. Lo interesante es que, a través de la lectura de este volumen y de manera aún más clara que en el mismo coloquio, se observa como no solo el contenido de los documentos Miccinelli se entrelazan y se encajan con lo que otros estudiosos han inferido desde las fuentes institucionales (a menudo sin darse cuenta de estas posibilidades) pero también que tres fuentes externas (cfr. en las Actas la carta presentada por M. Gnerre y las dos objeto de la comunicación de F. Cantù) brindan una verificación cabal del contenido de estos documentos.

Las Actas del coloquio de Roma abren muchas nuevas pistas de investigación entre las cuales: 1) la

nueva versión de la conquista; 2) la tensión entre la Compañía de Jesús y la Inquisición en el virreinato peruano del siglo XVI; 3) la muerte jurídica de Blas Valera y su vida hasta el 1619; 4) la Nueva Cronica y Buen Gobierno como obra concebida por el P. Blas Valera; 5) la escritura mediante quipus y textiles.

1) La nueva versión de la conquista

La polémica versión de la conquista que proporcionan los documentos Miccinelli respecto a las fuentes convencionales pueden ser delineadas mejor gracias a las dos cartas que el lic. Francisco de Boan dirigió , a don Pedro Fernández de Castro, Conde de Lemos, virrey de Nápoles (1610-1616), desde el virreinato del Perú, fechadas respectivamente en Lima el 28 de marzo 1610 y el 31 de octubre 1611, con el propósito de pedirle favores a cambio de sus servicios. Cartas que la historiadora Francesca Cantù halló en un archivo publico, o sea que son documentos externos a los documentos Miccinelli : el Archivo de la Secretaria de los Virreyes (Archivio di Stato di Napoli) y que son objeto de su lúcido artículo publicado en las Actas.

En la primera carta escrita por la pluma del lic. Boán se da testimonio de como la censura dictaminada por Francisco Pizarro no tuvo un éxito total de manera que se concretiza el testimonio del capitán Francisco de Cháves, como testigo del envenenamiento perpetrado por Pizarro en Cajamarca.

En la segunda carta, el lic. Boan, aprovechándose de la libertad que le proporcionaba la escritura cifrada se permitió ser todavía mas claro: en este documento relata como ha llevado adelante personalmente, probablemente a pedido del Conde de Lemos, una detenida investigación de las relaciones escritas sobre la conquista y dice haber encontrado “una memoria de las hazañas de Cajamarca no sometida a censura” escrita por el hidalgo Alonso de Briceño, en la cual se denuncian tanto el veneno de Pizarro, como las falsas cuentas de Riquelme y Salcedo, los nombres del grupo que despreciando una victoria sin honra y sin gloria, no perdonaron al Marqués, y transcribe los nombres de estas personas : Francisco de Cháves, Diego de Mendana, Diego Mendez, Rodrigo Orgonez, García Martín, J. de Padilla, Diego de Aguilera, Hernando de Mercado, Rodrigo de Ibarra, Francisco de Albarrán. De manera que podemos sostener que no solo la carta de Francisco de Cháves se habia escapado a la censura sino que también la Memoria de Alonso de Briceño. Boán le agrega al Virrey que esta ultima esta en sus manos y sugiere la conveniencia de destruirla.

Todo eso pide ulteriores investigacion ya sea sobre la censura de Pizarro, ya sea sobre el tema de la divergencia entre los “rigurosos” y los “celantes” en el ámbito de la Compañía, su idea de evangelización de la provincia del Perú y su peso politico hacia la corona de España y el Papato. Además plantea una búsqueda detenida en los archivos de Lima y demás, en el intento de ulteriores averiguaciones sobre el grupo contrario a la conquista del Perú efectuada con el engaño y sobre eventuales otros escritos del grupo antipizarrista sobrevividos a la censura de Pizarro, al igual que si la Memoria de Alonso de Briceño escampó a la destrucción sugerida por el lic. Boán.

Estas evidencias sugieren también la urgencia de reinterpretar, a la luz de la censura impuesta por Pizarro, las fuentes oficiales sobre la conquista del Perú.

2) La tensión entre la Compañía de Jesús y la Inquisición en el virreinato peruano del siglo XVI

En el lúcido artículo de Paulina Numhauser (ver las Actas) que examina la posición del Virrey Francisco de Toledo (1569-1580) hacia la Compañía, se analiza el problema de la represión a la política evangelizadora jesuítica tomando como base el asentamiento minero de Potosí, ciudad fundamentalmente indígena y donde, gracias a un sistema particular de explotación de la plata, los Indios mineros lograron hacerse de cantidades considerables de metal que llevaban a vender al mercado de Potosí. Sin embargo los jesuitas que llegaron el año 1576 al lugar decidieron atacar este sistema, declarando que los Indios vendían metal robado, lo que equivalía a golpear en el corazón el sistema socioeconómico implantado por Toledo. Esto le valió a los jesuitas ser expulsados de Potosí el año 1578, momento en que se inicia una fuerte represión contra la Orden. La estudiosa analiza el proceso y la sentencia final contra el P. Luis López (1576) acusado de herejía, apostasía y crimen de lesa majestad, a causa de haber escrito un manuscrito en que, en 62 esquemáticos ítems, atacaba duramente al Rey y a su administración por su responsabilidad en el gobierno del Perú

condicionando los justos títulos del monarca a poseer el Perú. El estudio de este manuscrito permite a Paulina Numhauser sostener que los planteamientos que López expone, de manera esquemática, fueron los que posteriormente desarrollaron los jesuitas autores de la Nueva Cronica.

Por otro lado la comunicación de Laura Laurencich M. sobre la figura de Blas Valera (ver las Actas), pone de relieve una posible relación entre la utopía valeriana, la del P. Diego de Torres (que además era amigo del mismo Blas Valera) y las dificultades que pasó el P. Martín de Funes para concretizar su propia utopía tanto que la Laurencich (ibid.) supone que la utopía valeriana era la punta de un iceberg, es decir de un movimiento mas amplio del cual eran partícipes gran parte de los jesuitas.

¿Es posible que esta utopía se insertara en las ideas de los “celantes” a las cuales se refiere Piras (1998)? En esta dirección habría que dirigir ulteriores pesquisas. También hay que estudiar las relaciones ideológicas entre Blas Valera, Martín de Funes-Padre Torres y Luis López y el intento de los cuatro de fundar un “estado” indígena, intento que solamente el P. Torres logró a través de las Reducciones del Paraguay . No último, hay también que investigar ulteriormente la muerte improvisa del P. Martín de Funes que, en el telón de fondo, parece recordar la muerte jurídica de P. Blas Valera.

3) La muerte jurídica de Blas Valera y su vida hasta el 1619.

El tema de la muerte jurídica de Blas Valera y de su regreso a escondidas al Perú como hombre “muerto” al cual se refieren los dos documentos jesuíticos EI y HR , es ratificado por la carta anónima, que a través del examen grafoscópico (ver Altamura en las Actas) resulta claramente escrita por la mano de Blas Valera. Este importante documento fue hallado por Maurizio Gnerre en el archivo del ARSI (Roma) y fechada en Alcalá 25 de Julio 1618 (ver Gnerre en las Actas). En esta carta, escrita en latín pero prudentemente en forma simbólica, de manera tal que solamente quien esta al tanto del asunto puede entenderla, el P. Blas recuerda al P. general Muzio Vitelleschi, su propia muerte simulada y su odisea para seguir escribiendo. Además le avisa que su misión de componer la obra destinada al Rey, es decir la Nueva Cronica, estaba cumplida y que el opúsculo con sus propias memorias y antiguas cosas, o sea el ms. EI, estaba listo y esperaba al mensajero del Padre General para que se lo entregara: es decir indirectamente nos informa también que el General estaba al tanto y posiblemente de acuerdo con la misión cumplida por el P. Valera “muerto” en el Perú.

Este asunto es nuevamente ratificado a través de las dos cartas del lic. Boan (ver Cantù en las Actas) que testimonian la figura del mestizo “muerto” todavía vivo en Lima. En la primera (1610), es presentado como un mestizo que decía no saber su nombre pero que llamaban Ruiruruna (es decir con el apodo del abuelo materno de Blas Valera , de acuerdo a EI). Un indio desataviado y amigo de pleitos (Guaman Poma), sigue el lic. Boan, es lo que le proporcionó un dibujo, que dice haber quitado a Ruiruruna: dibujo realizado en el claro estilo de aquellos que componen la Nueva Cronica, pero coloreado a la acuarela y que representa nada menos que a Francisco de Chaves escribiendo su carta de denuncia al Rey, dibujo que es añadido por el lic. Boan a su carta. En la segunda carta (1611) el Licenciado describe al padre Blas Valera con trazos mucho mas definidos, aunque sin mencionar a su nombre, como el jesuita “muerto que resucitó”. Además el lic. Boan acusa, pero sin especificar los nombres, a unos jesuitas testarudos que, según él, son los que difunden los documentos escapados a la censura de Pizarro y que por lo tanto es necesario purgar a la Compañía de “semejantes humores”: en tres renglones, nos proporciona una clara alusión a la historia compleja vinculada al asentamiento de la Compañía de Jesús en el Perú y atestigua que Pizarro censuró las fuentes oficiales sobre la conquista.

Todo esto abre también la posibilidad de ulteriores investigaciones sobre la figura del padre Blas Valera y su vida después de haber sido declarado muerto jurídicamente, es decir entre el período de 1597 y 1619.

4) La Nueva Cronica y Buen Gobierno como obra concebida por el P. Blas Valera

La búsqueda del verdadero autor de la NC fue el hilo conductor que dictó el guión principal de todo

el coloquio.

En el ms.EI (ver Laurencich-Minelli en las Actas), Blas Valera se preocupa mucho en sustentar que la NC era trabajo suyo y no de Guamán Poma; lo escribe varias veces : en el capítulo “De meis operibus”, en el addendum c.VI incluyendo además el medallón que encierra el contrato por el que Guamán Poma permitió el uso de su firma a cambio de un caballo y de una carreta. Este contrato según especifica Valera en EI, resultó necesario porque Guamán Poma, a cambio de su silencio sobre la autoría de la NC, seguía pidiéndole, a Gonzalo Ruiz, mas y mas dibujos para un Mercedario. El mismo padre Oliva en el ms. HR casi cuatro lustros después, se preocupa en afirmar, que Guamán Poma prestó a Valera su nombre para la NC.

La declaración repetida de que fue Valera el autor principal de la NC, tanto en la HR como en el EI, es importante, no sólo para determinar la paternidad de esta obra, sino también porque la NC era el instrumento con el cual Valera pensaba llegar, antes que nada, al Rey y comunicarle su utopía, para así obtener el reconocimiento cultural y político de su gente, los indios; en una segunda etapa quería llegar a todos los peruanos para que conocieran sus propuestas referentes a la solución de la babélica situación en la cual vivía el Perú tras la conquista.

La afirmación que la NC fue concebida por Valera y que Guamán Poma fue solo su testafarro e informante esta claramente confirmada, en todos los detalles, en una fuente externa: la carta que Blas Valera escribe al P. General Muzio Vitelleschi el 25 de julio 1618 (ver Maurizio Gnerre en las Actas) de la cual, además se infiere que el mismo Padre estaba al tanto de la cosa y tácitamente aprobaba la idea utópica que estaba a la base de la NC, al igual que la misma NC y el hecho de llegar al Rey con este documento .

Además el asunto de que Guamán Poma no pudo ser el autor de la NC es ulteriormente comprobado con lo que otros estudiosos han inferido desde la misma NC. Por ejemplo el análisis del texto de la NC que realiza José Alejandro Cárdenas Bunsen (ver las Actas) quien concluye que el texto fue escrito al dictado: todos los que escriben saben que es casi imposible para un autor, escribir su propia obra al dictado a menos que le hubiera pedido ayuda a un copista. Esta fue, en cambio, la manera de trabajar de los jesuitas en la NC de acuerdo a HR y EI: Blas Valera compuso el trabajo, Oliva lo ayudó en enredarlo de manera que no se dieran cuenta que la obra era suya, Guamán Poma contó sobre su vida y sus andanzas y Gonzalo Ruiz escribió lo que el “grupo” le iba dictando. El análisis de las ilustraciones de la NC de Augusta Schröder de Holland (ver las Actas), concluye que el dibujante fue persona joven con vista aguda, en contraste con la edad declarada de Felipe Guamán Poma de Ayala, y que probablemente realizó también algunos murales de la iglesia jesuítica de Oropesa. Además Luisa Lopez Grigera (ver las Actas) demuestra, al análisis del texto de la Nueva Cronica, que su autor lo construye de acuerdo a la compositio retórica de Aristóteles cuyo texto estaba escrito en latín y era obligado en el último curso de los studia humanitatis de la escuela de los jesuitas; es decir el autor de la NC no puede ser Guamán Poma de Ayala que no conocía el latín: o era un jesuita o había estudiado en las escuelas de los jesuitas.

Por fin la comunicación de Juan M. Ossio (ver las Actas) nos aclara quién fue el mercedario que recibió los dibujos que Guamán Poma le pedía a Gonzalo Ruiz: Martín de Murúa.

De toda esta problemática surge la urgencia de analizar ulteriormente la NC bajo la nueva perspectiva que su verdadero autor no es el indio Guaman Poma, que pasa al rango de informante mayor y testafarro, pero el mestizo que se sentía indio, el P. Blas Valera. Hay que estudiar detenidamente la figura suya y de los colaboradores, en manera especial la del escriba y dibujante Gonzalo Ruiz, su producción artística afuera de la NC y, entre otros, determinar la mano que pintó los murales de la iglesia jesuítica de Oropesa pero también hay que profundizar la figura de Guamán Poma y de sus relaciones con Martín de Murúa y con los jesuitas.

Con el intento de comprender el mundo de Blas Valera y del grupo de los jesuitas colaboradores, no se puede dejar de completar el análisis de la retórica y de las ilustraciones de la NC, que hay que leer también en su nivel más secreto, lo que esta “escrito” sobre los tocapus y del cual Oliva, en HR, nos proporciona la llave (Laurencich-Minelli 1996:99-113). Además se necesita realizar un cuadro completo de las ” faltas” crónicas del castellano y de la manera de redactar el quechua y el aymará de la NC.

5) La escritura mediante quipu y textiles

También esta pista investigadora que proporcionan los documentos Miccinelli tiene comprobación en las Actas.

Los documentos Miccinelli afirman que los quipus y los textiles son como nuestros libros y Blas Valera (en EI) sostiene que el tenía toda la vida de los Incas escrita sobre quipus y que con estos quipus deseaba ser sepultado (Laurencich Minelli 1996, 2000a, 2001 y la presentación de EI en las Actas).

Galen Brokaw (ver las Actas), al analizar la estructura de las biografías de los Incas en la NC y comparándolas con los textos sacados de los quipus de los quipucamayoc Collaspina et al.(1921), concluye que presentan el mismo esquema, es decir las biografías de los Incas en la NC fueron probablemente sacadas de los quipus que Blas Valera tenía.

Eso nos induce a seguir buscando en colecciones y mediante investigaciones arqueológicas en Ecuador, Perú y Bolivia, a los eventuales quipus regales (capacquipus) sobrevividos a la destrucción sea de la conquista sea, a la anterior, que hizo Atahualpa en su intento de revisar la historia de los Incas (de la cual refiere la NC). También hay que seguir buscando a los minúsculos textiles que forman las palabras llaves (ticcisimi) sueltas, es decir que no han sido insertadas en los quipus y, por lo tanto, mas fácilmente escampadas a la destrucción. Además no hay que dejar con las investigaciones sobre la lectura y los análisis de los quipus numéricos de posición, al igual que de los textiles y de los números que los tocapus y otras telas antiguas peruanas llevan “escritos” (Laurencich-Minelli, en imprenta). Se abre también la posibilidad de buscar a la tumba de Blas Valera en Alcalá de Henares, probablemente sin lapida a causa de su falsa muerte en 1578, en la Iglesia de los jesuitas de Alcalá: eso con la esperanza de que un ambiente seco pudo haber preservado sus quipus.

Palabras finales

En el año 2002 los estudiosos pueden ser tentados de creer que ya todo esta conocido sobre la historia de la conquista del Perú, que las opiniones repetidas corresponden a hechos ciertos y que ya en los archivos y en las bibliotecas no se logra encontrar más que detalles repetitivos e insignificantes de ese pasado. De manera que en lugar de medirse en la difícil y lenta lectura de manuscritos guardados en archivos y bibliotecas que puedan proporcionar algo nuevo, hay quien prefiere seguir repitiendo los hechos considerados “ciertos” lo que, por lo menos, tiene la ventaja de ahorrar esfuerzos y de no molestar a los grandes Solones que piensan haber escrito definitivamente la Historia.

Se equivocan quienes piensan así: primeramente porque la historia de la conquista del Perú esta trazada sobre unos pocos puntos conocidos y muchos desconocidos; en segundo lugar porque la historia es una continua investigación y finalmente porque los archivos y bibliotecas siguen proporcionando fuentes inéditas tan importantes como las que nos brindan las Actas del coloquio de Roma: estas, en cambio, inducen a continuar pesquisando entre viejos legajos porque sin duda todavía, en este año 2002, quienes nos dedicamos a este apasionante campo de estudios podemos aspirar a continuar sorprendiéndonos.

Obras citadas

- Borja de Medina Francisco 1999 -Blas Valera y la dialéctica “exclusión del otro”-, Archivum Historicum Societatis Iesu, Anno LXVIII, F.136, Roma
- Collaspina, Supno y otros quipucamayocs, 1921 (1542/1608), Discurso sobre la descendencia y gobierno de los Incas. Informaciones sobre el antiguo Peru, ed. Horacio H. Urteaga, Lima, Sanmartí y Cía.
- Hyland Sabine, “The imprisonment of Blas Valera: Heresy and Incas History in Colonial Perú”, The Colonial Latin American Historical Review, 1998,pp.43-58.
- Hyland Sabine, “Woven Words: the Royal Quipus of Blas Valera”, in: Explorations of Narrativity in Andean Khipus, J.Quilter and G.Urton eds., Dumbarton Oaks, Washington, en imprenta.
- Laurencich-Minelli Laura, La scrittura dell' antico Perú. Un mondo da esplorare. CLUEB,

Bologna, 1996.

- Laurencich-Minelli Laura, "Un estorbo o un acontecimiento? Nota sobre la autenticidad del documento jesuítico Historia et Rudimenta Linguae Piruanorum". *Anthropologica*, Lima, 1998, pp.349-368.
- Laurencich-Minelli Laura, "Los textiles peruanos del documento "Exul immeritus Blas Valera populo suo": una propuesta de lectura". *Actas de la Jornada Internacional sobre Textiles Precolombinos*, ed. Victoria Solanilla, Department d'Art, Universidad Autonoma de Barcelona, 2000, pp.154-176 (2000a).
- Laurencich-Minelli Laura, "Blas Valera leader di un movimento neo-inca cristiano? Una prova ulteriore dell'autenticità del manoscritto "Historia et rudimenta lingua piruanorum". In: *Studi Americanistici*, a cura di G. Gallinari, CNR, Cagliari, 2000, pp. 271-296 (2000b)
- Laurencich-Minelli Laura, "Breve reseña de los documentos Micinelli en el ámbito del Simposio "Guaman Poma de Ayala y Blas Valera: tradición andina e historia colonial". In *Espéculo*, revista informática de estudios literarios, Universidad Complutense, Madrid, vol. VI, pp. 1-8, 2000 (2000c).
- Laurencich-Minelli Laura, *Il linguaggio magico-religioso dei numeri, dei fili e della musica presso gli Inca*, Esculapio, Bologna, 2001.
- Laurencich-Minelli Laura, Una propuesta de lectura de los numeros "escritos" sobre textiles incas, en: *Actas de la II Jornada sobre textiles precolombinos*, Barcelona 23-25 de Abril 2001, Victoria Solanilla ed. Department d'Art, Universidad Autonoma de Barcelona, en imprenta.
- Laurencich-Minelli Laura e C. Miccinelli e C. Animato, "Il documento seicentesco "Historia et Rudimenta Linguae Piruanorum", *Studi e Materiali di Storia delle Religioni*, 1995(1996), pp.363-413.
- Laurencich-Minelli Laura, C. Miccinelli e Animato C., "La Lettera di Francisco de Chaves a Sua Maestà il Re. Un inedito del XVI secolo". *Studi e Materiali di Storia delle Religioni*, 1998, pp.57-90
- Laurencich-Minelli Laura e C. Miccinelli, "Historia et Rudimenta Linguae Piruanorum: una nuova fonte etnostorica sui primi tempi della colonia spagnola nel Perù". *Etnostoria* 1/2, Palermo 1997, pp. 35-118.
- Laurencich-Minelli Laura, C. Miccinelli e Animato C. "Il documento Historia et Rudimenta Linguae Piruanorum". *Studi e Materiali di Storia delle Religioni*. Vol.61,2, 1995 (1997), pp.363-413.
- Piras Giuseppe, *Martin de Funes S.I. (1560-1611) e gli inizi delle riduzioni dei gesuiti nel Paraguay*, Edizioni di Storia e Letteratura, Roma, 1998.

© Laura Laurencich Minelli 2002

Espéculo. Revista de estudios literarios. Universidad Complutense de Madrid

- El URL de este documento es http://www.ucm.es/info/especulo/numero20/act_colo.html





Capítulos de este wiki

Inicio

- 1 [Los documentos Miccinelli](#)
- 2 [Las nuevas pistas investigadoras](#)
- 3 [Palabras finales](#)
- 4 [Obras citadas](#)

Las actas del coloquio Guaman Poma y Blas Valera. Tradición Andina e Historia Colonial

Artículo creado por Laura Laurencich Minelli . Extraído de:

http://www.ucm.es/info/especulo/numero20/act_colo.html

07 Septiembre 2006

Resumen

Los novedosos documentos peruanistas del siglo XVI-XVII, los documentos Miccinelli, indujeron el mundo académico a celebrar un coloquio internacional que uniera los nombres de Guamán Poma y Blas Valera y justificara, sin darle demasiado relieve, la discusión de estos testimonios.

Artículos relacionados con 'Las actas del coloquio Guaman Poma y Blas Valera. Tradición Andina e Historia Colonial'

[La caracterización de un personaje de Marararía, de R. Arozarena](#)

Los documentos peruanistas Miccinelli presentados al simposio de Roma son dos y ambos jesuíticos: Exsul... [Más »](#)

[Un poco más acerca de la apachita andina](#)

Este ensayo se refiere a la conveniencia de determinar el origen de los datos usados... [Más »](#)

[Historia de Báguano](#)

El estudio ofrece una caracterización de la historia colonial del actual Municipio Báguano entre la...

[Más »](#)

[Aproximaciones a la Hacienda Comunera en Holguín, Cuba](#)

Brinda un acercamiento a la Hacienda Comunera, peculiar forma de propiedad de la tierra desarrolla... [Más »](#)

[Tradición y progreso](#)

A menudo el progreso de la sociedad, sus cambios en los modos de pensamiento, nos... [Más »](#)

[Informática para discapacitados](#)

Desde hace siglos los avances tecnológicos han servido para hacer más cómoda la vida del... [Más »](#)

Autor y licencia de 'Las actas del coloquio Guaman Poma y Blas Valera. Tradición Andina e Historia Colonial'

Artículo de Laura Laurencich Minelli . Extraído de:

http://www.ucm.es/info/especulo/numero20/act_colo.html ©

- Fuente:

http://www.wikilearning.com/articulo/las_actas_del_coloquio_guaman_poma_y_blas_valera_tradicion_andina_e_historia_colonial/17642

Sublevando el virreinato : documentos contestatarios a la historiografía tradicional del Perú Colonial / Laura Laurencich Minelli, Paulina Numhauser, eds.



Published: Quito, Ecuador : Abya-Yala, 2007.

Format: Book, Conference Proceedings

Physical Desc.: 467 p. : ill., facsim. ; 22 cm. + 1 CD-ROM (4 3/4-in.)

Language: Spanish

Edition: 1. ed.

ISBN: 9789978227060

9978227067

Note: Most essays are expanded versions of papers originally presented at the 52nd International Congress of Americanists.

Accompanying CD-ROM contains two transcriptions of Gerónimo Pallas's chronicle, *Misión a las Indias con advertencias para los religiosos de Europa*, que la hubieren de emprender, como primero se verá en la historia de un viaje y después en discurso. The first is a direct transcription by Paulina Numhauser; the second is a versified transcription by Emilio Sola.

Bibliography: Includes bibliographical references.

Contents:

- La conjura de Campanela / Emilio Sola
- Problemas en la expansión misionera jesuita a comienzos del siglo XVII? Gerónimo Pallas en el Perú y su "Misión a las Indias" / Antonio Acosta
- Sublevando el virreinato? Jesuitas italianos en el virreinato del Perú del siglo XVII : Gerónimo Pallas (S.I) / Paulina Numhauser
- El P. Diego de Torres Bollo : su programa, su partido y sus repercusiones / Giuseppe Piras
- Patronato eclesiástico universitario : el Inca, los seises y su representación entre Alcalá de Henares y la Nueva crónica y buen gobierno (siglos XVI-XVIII) / Manuel Casado Arboniés
- Dos miradas hacia las ciudades coloniales del Perú : Martín de Murúa y Guaman Poma / María de la Concepción Piñero Valverde
- Ciudades y fronteras : un diálogo entre el Primer nueva coronica y buen gobierno y la Historia general del Perú / María Dolores Aybar Ramírez
- La Lettera apologética de Raimondo de Sangro y el documento *Historia et rudimenta linguae piruanorum* : una comparación / Davide Domenici
- Los documentos Miccinelli (siglo XVII) : dos curiosos testigos sobre una utópica reducción "Inca"/jesuita en la provincia peruviana / Laura Laurencich-Minelli
- Una bula pontificia de 1603 en quechua / Maurizio Gnerre
- Los Tocapus del Codex Galvin y de la Nueva coronica y buen gobierno. Una o más formas

- de escritura colonial? / Giorgia Ficca
- La yupana de la Nueva cronica y las yupanas de Exsul Immeritus Blas Valera Populo Suo : abaco y escritura Inca o sincretismo jesuita? / Laura Laurencich-Minelli y Elena Rossi
 - Observaciones lingüísticas en poemas religiosos quechua de la época colonial : los evidential suffixes / Vito Bongiorno
 - Los Tócapus Incas como escritura pictórica : lectura de un vaso ceremonial Inca / Gail Silverman.

Format: System requirements for accompanying CD-ROM: Adobe Acrobat Reader ; CD-ROM drive.

Contributor: [Pallas, Gerónimo, b. 1594. Misión a las Indias con advertencias para los religiosos de Europa.](#)

[Laurencich Minelli, Laura.](#)

[Numhauser, Paulina.](#)

[International Congress of Americanists \(52nd : 2005 : Seville, Spain\)](#)

- Fuente: <http://searchworks.stanford.edu/view/7678368>

Exul Immeritus Blas Valera Populo Suo e Historia Et Rudimenta Linguae Piruanorum

Contenido

Prólogos a La Edición Peruana

Municipalidad Provincial de Chachapoyas

Laura Laurencich Minelli Y Sonia Avilés

Introducción de Laura Laurencich Minelli

Cap. I - Presentación de los documentos Miccinelli

I.1 Algunas Notas sobre los documentos Miccinelli.

I.2 Breve Historia de los documentos Miccinelli.

I.3 Las Fuentes Cruzadas.

Cap. II - ¿Por qué razón se escribieron los documentos Miccinelli?

II.1 Nuevas perspectivas Históricas.

II.2 Nuevas perspectivas antropológicas: las escrituras andinas.

Cap. III – Conclusiones preliminares.

III.1 Sumac Ñusta.

III.2 La utopía valerana y los escritos para difundirla.

III.3 Las escrituras mediante quipu y tocapus.

III.4 Por que se escribieron los documentos Miccinelli.

La lengua quechua en los documentos Miccinelli Divito Bongiorno.

Parte I – Exsul Immeritus Blas Valera Populo Suo.

Exsul Immeritus Blas Valera Populo Suo de Laura Laurencich Minelli: introducción.

Breves Fichas de los textiles anexos.

Traducción del cuaderno Exsul Immeritus Blas Valera Populo Suo.

Addenda I-VI ad Exsul Immeritus Blas Valera Populo Suo: transcripción y traducción.

Introducción a la relación de Francisco de Chávez de Laura Laurencich Minelli.

Tablas.

Librito 2 (llamado del espejo): transcripción y traducción al castellano.

Medallón “c” y cuadernillo 1: transcripción y traducción al castellano.

Medallón “d”: descripción, transcripción y traducción al castellano.

Folium 18’ {de los Reyes}: transcripción y traducción.

Folium 18” {Pachaquipu}: transcripción y traducción.

Addendum VII Iustitia: transcripción.

Parte II – Historia e Rudimenta Linguae Piruanorum.

El cuaderno Historia et Rudimenta Linguae Piruanorum: introducción y fichas textiles de Laura Laurencich Minelli.

Historia et Rudimenta Linguae Piruanorum: Transcripción.

Transcripción del texto en latín de Joan Antonio Cumis.

Traslitteración y transcripción del cifrado en italiano de J. Anello Oliva.

Petrus de Illanes: transcripción del texto español.

Amedeo di savoia duque d’Aosta: transcripción de la dedicatoria.

Bibliografía.

Glosario de términos quechuas.

- Fuente: <http://www.munichachapoyas.gob.pe/noticias/libro.html>

La República.pe

DOMINGO - 18 / 10 / 2009

EL CÓDIGO BLAS valera

La vida y obra del sacerdote Blas Valera confirma aquello de que la realidad supera a la ficción. Una reciente investigación publicada por la peruanista italiana Laura Laurencich Minelli da nuevas luces sobre este enigmático cronista mestizo de formación jesuita considerado ‘políticamente incorrecto’ por la historia oficial del Perú.

Por Roberto Ochoa B.



Desde la monumental novela “El nombre de la rosa” hasta best sellers como “El Código Da Vinci”, la ficción parte de una realidad indiscutible: la Iglesia Católica, Apostólica y Romana monopolizó el conocimiento occidental desde la Edad Media hasta el Renacimiento, administrando la información previa censura que castigaba hasta con la muerte cualquier desviación en el dogma.

Esta propensión a reprimir todo aquello que contradiga la verdad oficial se trasladó a las Américas luego de la conquista y también afectó a las crónicas que procedían del Nuevo Mundo. El Virreynato del Perú transcurrió bajo el férreo sometimiento y control ideológico administrado por la tenebrosa Santa Inquisición. Lo paradójico es que son precisamente las crónicas –desde las escritas por “la soldadesca” hasta enciclopedias como la de Cieza de León, pasando por la obra del Inca Garcilaso de la Vega y la de Guamán Poma de Ayala– las bases de nuestra historia oficial y políticamente correcta. Pero esta historia oficial sufrió un remezón en 1996, cuando, invitada por el historiador Franklin Pease, la peruanista italiana Laura Laurencich Minelli presentó una investigación sobre los Manuscritos Miccinelli en el IV Congreso Internacional de Etnohistoria, celebrado en Lima en junio de ese año. La ponencia de Laurencich se basaba en el enigmático Exsul Inmeritus Blas Valera Populo Suo, un manuscrito bilingüe (texto en latín y traducción al quechua) con ilustraciones a color, quipus, piezas de metal, tejidos con iconografía prehispánica y hasta una pieza en concha espondyllus. La obra fue escrita en los primeros años de la conquista por el sacerdote jesuita Blas Valera, cronista mestizo como el Inca Garcilaso de la Vega.

Se ha comprobado, con análisis paleográficos y químicos realizados en universidades italianas, que el manuscrito es original y corresponde a las fechas que figuran en el texto. Fue enviado a Europa en el más absoluto secreto en una caja que aún se conserva en la colección de antigüedades de Clara Miccinelli, una dama italiana descendiente de una rancia familia en cuyo árbol genealógico figuran Papas, cardenales, nobles ítalo-españoles y virreyes en América.

El documento rompe todos los esquemas de la historia oficial: allí se afirma con testimonios de testigos que Francisco Pizarro capturó a Atahualpa previo envenenamiento de los jefes militares incas. Valera también revela la actividad clandestina de una logia conocida como La Cofradía del Nombre de Jesús del Cusco, dedicada a denunciar los atropellos del clero y de los conquistadores, a reivindicar los derechos indígenas –previa creación de una iglesia sincrética y “peruana”– y a la restauración de la economía inca siguiendo los preceptos de los primeros cristianos. La similitud con la obra jesuita en Paraguay no es pura coincidencia.

Pero ahí no queda la cosa, el Exsul Inmeritus Blas Valera Populo Suo acusa de plagiarlo al Inca Garcilaso de la Vega y de haber desvirtuado en Los Comentarios Reales de los Incas la información brindada por Blas Valera, para adecuarse a la censura oficial en España. Lo cierto es que el propio Garcilaso cita varias veces a Blas Valera en su obra, pero el jesuita chachapoyano revela que el Inca Garcilaso no solo lo citó mal, sino que desvirtuó toda la información relacionada a los quipus como escritura, minimizándola a una simple cualidad contable. Según Valera, Garcilaso no entendió lo de los quipus literarios por una razón: ignoraba la existencia y la interpretación de los capacquipus.

Blas Valera, en cambio, era nieto por parte de madre del altomisayoc Illavanqa, quien a su vez recibió toda esta información del amauta y quipucamayoc Machaquymuqta. Esta versión puede sonar a reivindicación familiar, pero hoy en día se sabe que la zona de Chachapoyas y la vecina Leymebamba son escenarios de sorprendentes descubrimientos de quipus funerarios.

Sigamos con las revelaciones. Valera agradece al indio Guamán Poma de Ayala “por haber prestado su nombre” para firmar la Nueva Corónica y Buen Gobierno, obra que, según Valera, fue dictada por un grupo de jesuitas liderado por él mismo. Por si fuera poco, Valera reconoce que tuvo que escribir y dibujar las célebres ilustraciones de la Nueva Corónica, pero con el seudónimo de Gonzalo Ruiz, pues por aquel entonces ya era víctima de una “muerte jurídica” como sacerdote y cronista.

Blas era hijo del conquistador Alonso Valera y de la joven princesa Urpay, descendiente de la nobleza chachapoya emparentada con panacas cusqueñas. Pero a los 6 años el niño Blas vio como su padre, Alonso Valera, asesinó a su madre, la princesa Urpay. Criado por su tío español e íntimamente vinculado a la familia de su madre, Blas se hace jesuita y participa en las campañas de extirpación de idolatrías en Huarochirí. Allí comprueba la importancia de Pariacaca y Pachacámac. Años después, ya en Cusco, Blas y otros jesuitas forman la Cofradía Nombre de Jesús, cuyas actividades fueron incómodas para el gobierno colonial.

Entonces su situación se complicó. En el Cusco fue acusado de quebrar los votos de castidad (no se da detalles del caso) y enviado a España para “regenerarse”. En la Madre Patria ocurre todo lo contrario. Valera entrega información al Inca Garcilaso de la Vega y toma contacto con los movimientos pro indigenistas de la época, liderados por el padre Bartolomé de las Casas. Al ser descubierto, fue sancionado con su expulsión de la orden y su “muerte jurídica”.

Valera decide volver al Perú pero con otro nombre. Aquí reinicia sus contactos con los miembros de la Cofradía Nombre de Jesús y un grupo de españoles que negaban la versión oficial de la captura de Atahualpa. Es entonces que ellos deciden escribir la Nueva Corónica y Buen Gobierno, prestándose la firma del Indio Guamán Poma de Ayala.

Toda esta historia más la sorprendente interpretación de quipus y capacquipus figura en la obra “Nativos, jesuitas y españoles” publicado por la Municipalidad de Chachapoyas con la intención, según su alcalde Meter Thomas Lerche, “de reivindicar la memoria del chachapoyano más ilustre”. Su autora, en tanto, luego de la “desilusión” sufrida en el congreso de Etnohistoria de 1996, logró la autorización de la propia Clara Miccinelli para investigar y analizar científicamente los manuscritos.

“Cuando terminó mi exposición en Lima solo recibí señales de indiferencia –recuerda Laura Laurencich desde Bologna, Italia– lo más curioso es que recibí una esquela con una amenaza de muerte por atentar contra Guamán Poma de Ayala y el Inca Garcilaso. En esos días pensé que se trataba de algún loquito, pero ahora entiendo que la amenaza se cumplió y fui ‘muerta en vida’ como peruanista”.

Hoy en día los lectores peruanos ya podemos acceder a esta publicación y sacar nuestras propias conclusiones.

En Lima

La traducción al castellano del libro “Exsul Inmeritus Blas Valera Populo Suo e Historia et Rudimento Linguae Piruanorum. Nativos, jesuitas y españoles en dos documentos secretos del siglo XVII”, editado por Laura Laurencich Minelli, fue publicado este año en Chachapoyas por gestión de la Municipalidad Provincial. En Lima, está a la venta en las librerías Cultura Peruana y El Virrey. La obra incluye ilustraciones en papel couché y su precio es de 35 soles.

Revelaciones de Blas

Según Blas Valera, el Inca Garcilaso de la Vega basó sus Comentarios Reales en los testimonios y documentos entregados por él. Sin embargo, Garcilaso habría tergiversado la información y minimizado detalles tan importantes como el de la escritura de los quipus. Valera asegura que el Inca Garcilaso fue un ignorante en la materia.

Según Blas Valera, el indio Guamán Poma de Ayala prestó su nombre “a cambio de un caballo y una carreta” para rubricar la autoría de la Nueva Corónica y Buen Gobierno.

Según Blas Valera, familiares de su rama materna le enseñaron a descifrar e interpretar los capacquipus (quipus de la realeza), los quipus literarios y los quipus contables. Junto con los tocapus fueron la base de la escritura incaica. Tanto quipus como tocapus fueron destruidos durante la campaña de extirpación de idolatrías.

Según Blas Valera, y basado en testimonios de caballeros e infantes que participaron en la captura de Atahualpa, el último inca no fue vencido en combate sino después del envenenamiento de sus principales jefes militares.

Según Blas Valera, los pobladores del Tahuantinsuyo eran los verdaderos dueños del Perú. Su fe era compatible con el dogma cristiano y su sistema económico bastaba para administrar todo el territorio del Virreynato del Perú.

- Fuente: <http://www.larepublica.pe/archive/all/domingo/20091018/25/node/225422/todos/1558>



¿La conquista del Perú con el veneno?

La inquietante denuncia del conquistador Francisco de Chaves a su Majestad el Rey (Cajamarca 5 de agosto 1533)

Laura Laurencich-Minelli [*]
Dip. di Paleografia e Medievistica
Università di Bologna (Italia)

[Localice en este documento](#)

Buscar

Con este artículo deseo llamar la atención de lo estudiosos sobre la curiosa versión de la conquista del Perú que proporciona Francisco de Chaves, miembro de una noble estirpe de Trujillo en Extremadura. En una carta dirigida a Carlos V, escrita desde Cajamarca el 5 de agosto 1533, él denuncia que nunca hubo una batalla en Cajamarca, pues la victoria había sido lograda por Pizarro gracias a la ayuda del veneno, y de otras ignominias que el mismo Pizarro había efectuado contra la “Sacra Catholica Cesárea Magestad”- como hurto, falsificación de registros- y de censura y amenazas contra quien sabía de sus ilícitos. Además denuncia a Pizarro por no haber respetado el pedido de Atahualpa, rey legítimo por sangre, de presentarse ante el mismo Carlos V, agarrotándolo para que no le revelara los hurtos y atropellos de que había sido víctima y para que Su Majestad no se diera cuenta de cuanto debía pretender de la conquista de este riquísimo reino.

¿Cuál versión de la conquista del Perú es la verdadera? Con estas palabras terminé la presentación de la transcripción de la carta de Francisco de Chaves (Laurencich Minelli et al., 1998).

1. Los documentos Miccinelli

La carta de Francisco de Chaves del 5 de agosto 1533 lleva dos interesantes visados, respectivamente del lic. Polo de Ondegardo y del P. José de Acosta, que atestiguan que estas dos personas leyeron y examinaron la carta: con toda probabilidad el primero entre

los años 1559 y 1560, cuando fue corregidor del Cuzco, y el segundo entre los años 1576 y 1581, cuando fue Provincial del Perú. El primero escribió “No es cosa” (es decir: consideró mejor no tomarla en cuenta) y firmó; el segundo anotó “Non D.D. ExSimus”(fórmula que significa: no se entregó a la persona a la cual estaba dirigida). Dicha carta es el legajo más antiguo del documento Miccinelli *Exsul Immeritus Blas Valera Populo Suo*: en esta obra, de mano de Blas Valera, el cronista mestizo dice haberla recibida de la mano de su tío Luis Valera al cual se la había entregado el mismo Francisco de Chaves. Cuenta también que la había entregada al P. Acosta para que la difundiera, pero que él la enterró y, por lo tanto, que el mismo se la robó.

Vamos a presentar brevemente *Exsul Immeritus Blas Valera Populo Suo* al igual que *Historia et Rudimenta Linguae Piruanorum*, documento que se puede definir complementario al primero en cuanto que los dos narran el mismo tema, aunque con detalles distintos.

Ambos documentos Miccinelli son jesuíticos: *Exsul Immeritus Blas Valera Populo Suo* (EI de ahora en adelante) e *Historia et Rudimenta Linguae Piruanorum* (HR); están escritos por autores distintos y en fechas diferentes: por un lado el cronista fantasma, P. Blas Valera dibuja, escribe y firma el ms. EI el 10 de mayo de 1618 en Alacalá de Henares. Un poco antes, o sea a comienzos del siglo XVII, el H. italiano Antonio Cumis escribió en latín la primera parte de la HR y la sigla JAC mientras resulta que el P. italiano y cronista Anello Oliva añade dos partes, que escribe en Lima, en 1637 y 1638, en italiano cifrado y las sigla JAO; él alega, además, tres medias *folia*, sobre los cuales está pintado el quipu literario Sumac ñusta, a firma Blas Valera, y un fragmento del mismo quipu en lana; en 1737 el jesuita P. Pedro de Illanes encuaderna este documento, le pone el título *Historia et Rudimenta Linguae Piruanorum* y, en 1745, lo vende a Raimondo de Sangro, príncipe de Sansevero, que lo utiliza en su *Lettera Apologetica* (1750) que todos los estudiosos de quipus conocen.

El texto de la HR ya ha sido publicado por completo, pero todavía no en edición facsímil (cfr. Laurencich-Minelli et al., 1995). Del ms. EI se ha publicado, hasta hoy en día, solamente esta carta que el conquistador Francisco de Chávez escribió al Rey en 1533, para denunciar las malas acciones de Francisco Pizarro en su conquista, y se ha presentado una síntesis del ms. EI el 29 de setiembre 1999 en el coloquio internacional de Roma sobre Guaman Poma y Blas Valera, del cual salieron recientemente las actas (Laurencich-Minelli, 2001b).

Ambos documentos fueron regalados al Mayor Riccardo Cera, tío de la actual propietaria Clara Miccinelli, por el Duque Amedeo de Saboya Aosta, que perteneció a una rama colateral de la entonces familia reinante italiana, cuyo abuelo, Amedeo I, había sido rey de España durante un tiempo muy breve (1870-1873): el Duque regaló la HR el 11 de noviembre de 1927 y el EI el 10 de Abril de 1930 (ibd.).

Los dos documentos narran, con distintos detalles, los mismos acontecimientos, modificando una serie de hechos hasta ahora afianzados por la historiografía colonial peruana: por un lado, tomando como testimonio la carta de Francisco de Chaves, se acusa a Francisco Pizarro de haber derrotado a Atahualpa brindándole vino envenenado a los oficiales del Inca. Por el otro lado revelan que el mestizo P. Blas Valera fue encarcelado, y luego desterrado a España, en el año 1587, no por un asunto de mujeres, como se consideraba hasta ahora, sino por un delito mucho más grave, que parece haber sido herejía y subversión política: una primera investigación reveló que tras este “delito” se esconde el intento del P. Blas Valera de realizar su utopía, la que llamo movimiento neo-inca cristiano, que buscaba establecer un estado inca pero cristiano en el ámbito del gran imperio de España (Laurencich-Minelli, 2000a,2001c). Todo esto colocó a toda la Provincia jesuítica peruana en grave tensión con la Inquisición, situación que llevó el P.

General Claudio Aquaviva primero a desterrar el P. Blas, luego a decretar su muerte jurídica: lo que ocurrió el 2 de abril 1597 en el colegio de Málaga, como testimonian las listas de difuntos conservadas en el Archivo Romano de la Compañía, en la sección Historia Societatis (Borja de Medina, 1999, 262). Muerte que hasta ahora había sido considerada real. La HR y el EI narran sin embargo que después de haber recibido la muerte jurídica, el año 1598, el P. Blas zarpó de Cádiz para regresar a escondidas al Perú, donde llegó el año 1599, y donde fue ayudado por algunos de sus compañeros jesuitas enterados de la situación y por los indios que, a pesar de ser él mestizo, consideraba “su gente”. Nuevamente instalado en el Perú, permaneció ahí hasta el año 1618 momento en que volvió a España donde murió realmente en el año 1619. Los dos manuscritos también relatan que durante su estadía en el Perú, como hombre jurídicamente muerto, el P. Blas Valera concibió *Nueva Coronica y Buen Gobierno* (NC de ahora en adelante) escondiéndose detrás del nombre de Guamán Poma y, para que la simulación resultara aún más verosímil, el mismo Guamán actuó como informante de su propia vida y de sus andanzas mientras que el H. Gonzalo Ruiz prestó su mano como escriba y dibujante y el P. Anello Oliva le brindó ayuda para enredar aún más las cosas, de manera que no se entendiera que el P. Valera (cuyo nombre aún permanecía entre los condenados por la Inquisición y ya había sido declarado muerto) fue quien concibió la obra. Además los dos documentos nos informan que los *Comentarios Reales* de Garcilaso de la Vega son un plagio y deformación del trabajo que Valera le había confiado para que lo imprimiera, bajo la condición que respetara al P. Blas como autor y a sus ideas.

Ambos manuscritos Miccinelli (pero sobre todo EI) refieren también datos adicionales muy interesantes sobre la cultura Inca como lo de la “escritura” mediante textiles y quipus permitiéndonos además inferir la importancia de los números en la ideología de los Incas (Laurencich-Minelli 1996,49-120; 2001a, 53-106). Por otro lado ambos documentos nos indican que Blas Valera fue el líder de un movimiento que consideraba ilegítima la conquista de Pizarro porque fue obtenida con el engaño deseando constituir un reino inca dentro del ámbito del Imperio de España manteniendo viva la cultura indígena e insertándola en el cristianismo. En otras palabras, la carta de Francisco de Chaves era, para este movimiento que he denominado neo-inca cristiano, la base sobre la cual se declaraba ilegítima la conquista de Pizarro y desde la cual había que reaccionar proponiendo algo que salvara a la cultura inca en el cristianismo.

Aquí no me detengo a discutir el interés que poseen, para los estudiosos, los documentos Miccinelli, documentos que, seguramente, hubieran apasionado a un historiador como Raúl Porras Barrenechea quién ya el año 1949 (1959), en un detenido estudio sobre la Crónica perdida de Francisco Chaves, expresaba la necesidad de buscar nuevos documentos que permitieran terminar con las múltiples dudas que le provocaban el material limitado con que en ese momento contaba. Nuevos documentos que hoy día se encuentran a disposición de los investigadores interesados en abrir nuevas caminos de pesquisa (Cantù, 2001a y Laurencich-Minelli, 2002).

2. La carta de Francisco de Chaves

Antes de resolverme a publicar (1998) la transcripción de esta inquietante versión de la conquista que es la carta de Francisco de Chaves, efectué y mandé hacer al documento todos los posibles análisis de carácter técnico y de contenido, llegando a la conclusión que efectivamente esta carta fue escrita en correspondencia a la fecha en que aparece datada.¹

Parece que los estudiosos todavía no se dieron cuenta de este documento interesante y polémico publicado en 1998, tal vez porque las revistas italianas no son familiares a los americanistas. Por esto resolví publicar este artículo aquí, es decir en una revista informática que tendría que alcanzar mas fácilmente a estos estudiosos. Sin embargo

resulta que el único que ha escrito sobre este legajo fue Teodoro Hampe (2000) que además, con su confrontación muy superficial apenas con los repertorios y con su cierre apresurado a cualquier discusión insinuando que el manuscrito puede ser no auténtico, no profundizó en los muchos problemas que este documento plantea a la historia de la conquista del Perú.

Curioso propósito, proviniendo de un historiador, lo de relegar un tema a la oscuridad. Por lo tanto dejemos a un lado las insinuaciones de estilo novelista sobre la falsificación reciente de la Carta de Francisco de Chaves, que el mismo Hampe (2000, 359) dice hacer “con una pizca de malicia”: interesan solamente a los escritores de novelas en busca de tramas a lo Rocambole y no a los historiadores, cuyo trabajo es discutir un documento contraponiéndole otro documento, y pasemos a examinar la carta de Francisco de Chaves.

2.1 Análisis del contenido

Habiéndose ya descrito detalladamente el documento y todos los análisis técnicos sobre esto efectuados (ver nota 1 y Laurencich-Minelli et al., 1998, 63-69) subrayo que, desde el punto de vista de su contenido, la carta de Francisco de Chaves nos proporciona una de las más antiguas relaciones de un testigo presencial de la conquista del Perú que ha llegado en nuestras manos. Además no hay que olvidar que la carta de Francisco de Chaves es el único testimonio contra Pizarro que hasta el día de hoy logramos leer. Por lo tanto nos proporciona datos distintos y contrarios al bando pizarrista, que fueron los generadores hegemónicos de las fuentes que poseemos sobre la conquista. En una época en la cual, en Europa, había la mala costumbre de usar también el veneno para eliminar, engañosamente y a escondida, a quién causaba problemas, esta carta no solo acusa a Francisco Pizarro de haber planeado de resolver su conquista con el veneno desde Panamá, tanto que había zarpado llevando cuatro toneles de vino envenenado, pero también de haber ganado la batalla de Cajamarca no por valor militar sino porque realmente ofreció vino envenenado al estado mayor de Atahualpa. Además acusa a Francisco Pizarro de haber robado de la cuenta real para repartirse el oro con sus medios hermanos y aliados: Juan y Gonzalo Pizarro y Francisco Martín de Alcántara, con el tesorero Alonso de Riquelme, fray Vicente de Valverde, los capitanes Hernando de Soto y Sebastián de Benalcázar impidiendo violentamente la salida de hombres, cosas e ideas contrarias. Esta violenta censura explicaría porqué las fuentes oficiales no cuentan, como esta carta, no solo que Francisco Pizarro asesinó a fray Yepes, tal vez porque no supo guardar el secreto del veneno, como también que Atahualpa pidió reunirse con el Rey de España antes de su ejecución y que Francisco de Chaves solicitó urgentemente que se enviara un hombre de conciencia como administrador real para hacer justicia a tanto desorden y robo del Gobernador en el Perú. Por otro lado, la carta de Francisco de Chaves nos proporciona detalles curiosos que atestiguan su conocimiento de los hechos: detalles que a menudo no se presentan en otras fuentes y que, en muchos casos, solamente pesquisas recientes confirman. Por ejemplo, él menciona la fecha, el nombre y tonelaje de la Almiranta de la pequeña expedición: la Santa Catalina, de setenta toneladas, que zarpó de Panamá el 27 de diciembre 1531, la fecha y el día de la muerte de Atahualpa (el domingo 26 de julio 1533), fecha que solamente en estos tiempos se dedujo de los registros de la tesorería fiscal (Busto Duthurburu, 1978, 165-166). Además él brinda la más detallada descripción de las armas de los españoles en Cajamarca que se conoce y proporciona el nombre, desconocido a todos los cronistas, del dominico fray Yepes entre el grupo de dominicos que zarparon con Pizarro desde Panamá². Me parece que, dejando a un lado los datos contrarios a Pizarro porque pueden ser fruto de rivalidad, denigración u odio hacia un amigo y compañero de armas que se volvió enemigo, ya estos detalles sobre la empresa, desconocidos en las otras fuentes pero que se están revelando correctos, son suficientes para fomentar ulteriores investigaciones

sobre la carta de Francisco de Chaves.

Abriendo la discusión no me detengo tanto en presentar y analizar nuevamente el contenido de la carta, para lo cual se reenvía a Laurencich-Minelli et al., 1998, como en discutir los puntos que pueden parecer más dudosos de manera que el lector logre obtener una visión mas amplia sobre estos temas.

2.1.a- ¿Es Francisco de Chaves un conquistador fantasma?

Ninguno de los repertorios proporciona un conquistador que se llame Francisco de Chaves, que sea al mismo tiempo oriundo de Trujillo y que haya estado presente en la captura de Atahualpa en Cajamarca³. Solamente fuentes secundarias, como unos cronistas que no han sido testigos presenciales de la conquista, mencionan este nombre. Ya en el capítulo 4, que escribí como introducción a la transcripción de la carta de Francisco de Chaves, enfrenté el problema en el intento de delinear quién es este conquistador y de aclarar las lagunas y la nebulosidad que sobre él hay en las fuentes institucionales, para lo cual envió nuevamente y proporciono aquí apenas los resultados (Laurencich-Minelli et al., 1998,71-77).

Del análisis de la obra anónima: *De las costumbre antiguas del Perú*, al igual que de la obra de Garcilaso de La Vega: *Historia general del Perú. Segunda parte de los Comentarios Reales* y de la de Anello Oliva: *Historia del reino y provincias del Perú y vidas de los varones insignes de la Compañía de Jesús*, y de la de Cieza de León, *Crónica del Perú*, y de la comparación con el lúcido trabajo de Porras Barrenechea (1959) juntamente a esta carta del 1533 resulta que el Francisco de Chaves autor de esta carta es el primero de los tres Francisco de Chaves del catalogo de Busto Duthurburu (1986-87, I, 417-420) y el segundo de los Francisco de Chaves de Porras Barrenechea, el llamado “el almagrista”, que curiosamente no resulta haber participado en Cajamarca: es decir el que ha sido asesinado en 1541, el mismo mencionado en la crónica anónima *De las costumbres antiguas del Perú*⁴ nacido en Jerez pero cuya familia era de Trujillo y que es mencionado por Cieza de León al lado de Almagro durante la conquista de Chile. En otras palabras la carta de Francisco de Chaves, anexa al documento Miccinelli, podría ser la relación perdida que Porras Barrenechea (1959,436-449) buscó y de la cual siguió el recorrido a través del conquistador Luis Valera y del P. Blas Valera, deteniéndose frente al hecho que Francisco de Chaves no resulte en la lista de los conquistadores presentes en Cajamarca y que lo que Garcilaso cuenta sobre él, inclusive la “venganza de Tocto” y el episodio de las capitulaciones⁵, no resulte en las otras fuentes, con la excepción de *Historia del Reyno y Provincias del Perú* de Oliva (1998, 141-142) pero que los refiere apenas en lo esencial.

En el capítulo siguiente veremos cuáles pueden haber sido las razones políticas por las cuales Francisco de Chaves fue borrado de la lista y cuáles pueden ser algunas de las causas por las que lo que Garcilaso escribe sobre el valiente caballero defensor de los indios no coincide con las fuentes de la conquista: es decir, los dos puntos principales que obligaron a Porras Barrenechea (1959, 442-449), que no conoció ni la HR ni el EI, a considerar, en espera de otros documentos y indagaciones, este Francisco de Chaves figura leyendaria.

2.1.b-El número de los soldados

Es curioso el número de los 177 soldados que, de acuerdo a la carta de Francisco de Chaves, participaron en el encuentro de Cajamarca, pero a mí me parece también curiosa la variabilidad de los números de soldados presentes en Cajamarca que refieren los demás cronistas - testigos presenciales del primer momento de la conquista- y subrayo la urgencia de revisarlos todos.

Cuando empecé a estudiar el documento de Francisco de Chaves, observé que el número de los soldados que participaron al encuentro de Cajamarca, de acuerdo a esta carta, es de 177 (67 a caballo y 110 a pie), nueve más que los 168 soldados (de los cuales 62 eran de a caballo) según Francisco de Jerez (1947,322), secretario de Pizarro. Al comparar este dato, con los datos que sobre el tema refieren las otras fuentes oficiales de la época, me di cuenta que resultan tan variables que no se podía tomarlo como un factor incontestable. Por ejemplo, a diferencia de los 168 soldados a los que se refiere Jerez, Hernando Pizarro dice que eran apenas 150 los soldados en Cajamarca (60 de caballo y 90 a pie); Estete en la crónica truncada del Archivo de Indias (Sevilla) proporciona el mismo total que Hernando Pizarro, 150 soldados, pero invierte los números (90 a caballo y 60 a pie), en cambio Juan Ruiz de Arce, en sus memorias para la familia, multiplica los números: 160 a caballo y 100 a pie ⁶.

Por falta de espacio no logré publicar estas curiosas incongruencias en el artículo de 1998 y pensé investigarlas ulteriormente porque me parece imposible que un conquistador pueda olvidar el número de sus compañeros en una impresa tan importante como la victoria de Cajamarca. Veremos, en el capítulo siguiente, cuales pueden haber sido las razones de tanto olvido.

2.1.c-Los tres dominicos

La carta de Francisco de Chaves es la única relación sobre la conquista del Perú que refiere no solo a cómo Francisco Pizarro planeó y logró vencer a los Incas con vino envenenado, sino que también nos proporciona los nombres de los tres dominicos embarcados, con Francisco Pizarro, en la Almiranta gobernada por el piloto Bartolomé Ruiz, cuando zarparon de Panamá: fray Reginaldo de Pedraza, fray Vicente de Valverde y fray Juan de Yepes. La primera parte de la información es anómala pero no la segunda que recién ha resultado correcta (ver nota 2): eso nos impulsa a investigar ulteriormente.

Francisco de Chaves (cfr. Laurencich-Minelli et al., 1998, 80-85) relata haber zarpado desde Panamá, junto al mismo Francisco Pizarro, a sus fieles compañeros y a los tres dominicos el 27 diciembre del 1530 en la Santa Catalina y que, al día siguiente de la salida, le oyó a don Francisco que le decía a fray Yepes si había disuelto el veneno en el vino: eso porque, sigue Chaves, el mismo Pizarro, en los viajes precedentes, había notado que a los indios le gustaba nuestro vino y había planeado usarlo como medio para hacerse amigos de los indios y vencer a los enemigos, que sabía ser muchísimos y bien armados. El religioso, continúa la carta, le contestó que ya había procedido a alistar cuatro barriles de moscatel con una dosis de veneno tan potente que ya no se podría malograr la conquista. Al término de su relación, Francisco de Chaves pide a Dios que esta carta llegue en las manos de Su Majestad en cuanto él, por tener opinión contraria a Pizarro sobre sus hazañas en el Perú, está en peligro de vida pues, habiendo sido su amigo, ahora es catalogado de sedicioso tanto que le podría pasar lo que le aconteció al P. Yepes que, “siendo culpable quizá de romper su juramento” de silencio sobre el vino envenenado, Pizarro lo mató (Ibd, 85).

Es curioso que Hampe (2001), el único estudioso que, hasta el momento, haya tomado en cuenta la carta de Francisco de Chaves, la haya compulsado a su manera, tanto que imagina una noticia que ni la carta ni la HR trae: es decir que fray Juan de Yepes preparó el vino envenenado en Cajamarca. Además Hampe (ibid.), tomando el fino artículo del P. Isacio Pérez- Fernández (1998) que demuestra que fray Yepes nunca llegó a Cajamarca, concluye que el envenenamiento del estado mayor de Atahualpa es una pura fantasía. Por otro lado, el P. Pérez-Fernandez, que en su estudio no conocía la carta de Francisco de Chaves, sino solamente el relato de este envenenamiento que, un siglo después brinda Anello Oliva en la HR, dice haber inferido este elemento desde la HR, es decir que el P. Yepes envenenó al estado mayor del Inca en Cajamarca. Lo que tampoco en la HR esta

escrito. Sin embargo, al terminar con el párrafo sobre los tres dominicos que acompañaron a Francisco Pizarro en su expedición a la provincia del Perú, con la cual Oliva cierra el documento de 1637 en la HR, él refiere que Francisco Pizarro, gracias al conocimiento de los venenos del P. Yepes, embriagó a los peruanos con vino envenenado y describe los espasmos, las contorsiones y las caras moradas de ellos; también cuenta que Pizarro apuñaló a traición a Fray Yepes y luego lo tiró de un peñasco, sin especificar cuándo y dónde: me imagino que, como el italiano de Oliva es un texto antiguo y de difícil lectura, el P. Pérez-Fernández lo interpretó dándole un sentido que no tiene en absoluto: es decir que fue el P. Yepes y no Pizarro el que emborrachó al estado mayor del Inca⁷. En cambio concuerdo con P. Pérez-Fernández (1998, 408) en que Pizarro puede haber matado a P. Yepes después de haber el P. Minaya presentado su protesta contra Pizarro en Puná y haberse mostrado a favor del planteamiento efectuado con la Real Provisión de 1530 contra la esclavitud de los indios: puede ser que, en aquella ocasión, el P. Yepes se excediese contra Pizarro y revelara en ese momento el envenenamiento, por lo que Pizarro lo mató a traición.

A propósito de la descripción del envenenamiento con rejalgar proporcionada por Oliva en la HR, Giovanni Pierini, toxicólogo de la Universidad de Bologna, afirma que la muerte puede haber ocurrido solamente con los que tomaron una buena cantidad de vino envenenado mientras que los demás sufrieron de un gran malestar pero suficiente para crear el pánico en el ejército y facilitarle, a los Españoles, las matanzas⁸. Si murieron, como escribe Chaves (cfr. Laurencich-Minelli et al., 1998,84) “tres mil hombres, ciento mas o menos, de arcabuzes et de lança et de espada et sobretudo por el engaño”, quiere decir que el estado mayor del Inca tomó una buena cantidad de vino envenenado.

2.1.d-Las reivindicaciones sobre la legitimidad de los Incas

Francisco de Chaves formula en su carta un interesante planteamiento en salvaguarda de la legitimidad de los Incas: él denuncia que Pizarro no trató a Atahualpa como se debe hacer con un Rey por sangre, impidiendo que conferenciara con el Rey de España, como había pedido, y en cambio le dio garrote acusándolo de culpas inexistentes, al punto que ni sus hermanos ni sus amigos lo aprobaron. Denuncia también las tiranías y los robos ya sea en las personas y en los edificios indígenas ya sea sobre el quinto real: esto último como consecuencia de las malas cuentas del tesorero Alonso Riquelme.

Las denuncias de Francisco de Chaves se enfocan por un lado en los antiguos principios de la hidalguía que aceptaban la astucia en las batallas, pero no el engaño, y por el otro lado en el complejo concepto jurídico y religioso a través del cual se logró dar legitimidad a la presencia española en América y al mismo tiempo legitimar el derecho del Rey de España de ejercer soberanía en las Indias Occidentales. Conceptos que todos los estudiosos de la historia del período colonial hispano-americano conocen bien: recuerdo brevemente que estuvieron en principio sustentados jurídicamente en las 3 Bulas de Concesión, en que Alejandro VI (1493) otorgó a los Reyes Católicos, a título personal, las Indias, a cambio del trabajo de evangelizar sus naturales; en segundo lugar en el derecho de conquista y en la toma de posesión de los nuevos territorios y finalmente en el Tratado de Tordesillas (1494) firmado entre Portugal y Castilla. Sin embargo tan sólo unos pocos años después se inició una intensa discusión: las conocidas «Polémicas de Indias», las que influirían desde muy temprano en la política real respecto a sus colonias. La búsqueda por parte de la Corona castellana de una legitimación jurídica a su ocupación de Indias nació del grave problema legal existente por el hecho de que las Indias, a diferencia de las Islas Canarias y Granada, nunca habían sido posesiones de cristianos antes de haber sido pobladas por los paganos, o sea, que a diferencia de estos casos no existía ningún sustento que permitiera al rey castellano a través de una “guerra justa” privar de sus reinos a los legítimos reyes indígenas.

En cambio, a la luz de las «Polémicas de Indias», aparece aun más claro que la denuncia de la conquista efectuada con el engaño y el garrote de un rey legítimo y sin culpa invalidaban la misma conquista del Perú no solo cuando Chaves escribe su carta sino también más tarde, cuando el lic. Polo de Ondegardo y, luego, el P. José de Acosta la leyeron y la visaron. Es decir esta carta era un problema para la Corona de España.

Si aceptamos que Blas Valera, detras del nombre de Guaman Poma, concibió la *Nueva Coronica y Buen Gobierno*, me parece que la manera de presentar lo que él considera no una ejecución sino el regicidio de Tupac Amaru por el virrey Francisco de Toledo (NC, c.390) análogamente a la ejecución-regicidio de Atahualpa (que manda a dibujar degollado como Tupac Amaru y no garrotado como en realidad fue) (NC, c.451), indique que la reacción de protesta de Blas Valera contra el regicidio de Tupac Amaru fue analoga a la violenta reacción de Francisco de Chaves frente a la ejecución-regicidio de Atahualpa.

Todo esto me parece evidenciar, por un lado, que no solo la carta de Francisco de Chaves era el fundamento del movimiento neo-inca cristiano de Blas Valera, en cuanto demostraba que la conquista era nula, sino también que el mismo conquistador amigo de los Incas, Francisco de Chaves, era, para el P.Blas, un precursor de su movimiento neo-inca, y por el otro lado que el movimiento de Blas Valera estaba en el cauce de lo de Tupac Amaru, último inca degollado en el Cuzco en 1571 y tenía sus raíces en la muerte injusta y engañosamente dada a Atahualpa (Laurencich-Minelli 2000a, 2000c).

2.1.e- Don Francisco Pizarro

Puede parecer curioso que ya en 1533 Francisco de Chaves llame de “Don” a Francisco Pizarro”pero hay que tomar en cuenta que el título de “Don” le fue concedido a Francisco Pizarro desde las Capitulaciones del 1529 en las cuales Su Majestad le concedió, entre otros títulos y honores, la merced de la Gobernación y adelantamiento de aquellas tierras y el hábito de Santiago. Por lo tanto, desde las Capitulaciones del 1529, le correspondía a Pizarro colocarse el don antes de su nombre para diferenciar su rango. Por otro lado Francisco de Chaves que era hijodalgo bien sabía las reglas de la etiqueta y nunca se hubiera dirigido a quien tenía el habito de Santiago sin preponer el “don” a su nombre.

3.Nuevos documentos de archivos públicos conectados con la carta de Francisco de Chaves

Es curioso que un estudioso como Teodoro Hampe no tenga el cuidado de proporcionar, en su artículo, ni una breve discusión del documento hallado en un archivo público por la historiadora Francesca Cantù, que ella presentó en el Coloquio Internacional *Guaman Poma de Ayala y Blas Valera: tradición andina e historia colonial* en el cual él estaba presente. Más bien menciona la comunicación de la estudiosa apenas en una breve nota a pesar de tratarse de un testimonio estrechamente conectado con la carta de Francisco de Chaves. Es cierto que Francesca Cantù (2001b,476), por temor de sufrir piratería científica, no reveló, durante el coloquio, la procedencia del manuscrito que había descubierto (y esto pudo haber creado desconcierto en Hampe), pero ello no impidió que enseñara, ante los presentes en el Coloquio, una fotografía en colores de un dibujo anexo al testimonio, que representa nada menos que a Francisco de Chaves escribiendo su carta de denuncia al Rey, dibujo que recuerda muy claramente la hoja 521 de la *Nueva Coronica y Buen Gobierno*.

De todos modos, Francesca Cantù, en su brillante artículo publicado en las Actas del coloquio de Roma (Cantù, 2001b, 475-519) presenta detalladamente esta carta y otra que halló, después del coloquio, en el mismo archivo público, el “Archivio di Stato” de Nápoles, en la sección: “Segreteria del Viceré” (Secretaria del Virrey), transcribiéndolas.

Se trata de las dos cartas que el lic. Francisco de Boan, cuando ya había finalizado su cargo en el virreinato del Perú (10.2.1606-21.12.1607), escribió desde Lima, respectivamente el 28 de marzo 1610 y el 31 de octubre 1611, a don Pedro Fernández de Castro, Conde de Lemos, en esos momentos virrey de Nápoles (1610-1616), con el propósito de pedirle protección a cambio de sus servicios. Cartas que, evidentemente por proceder de un archivo público, son testimonios externos a los documentos Miccinelli y que a la vez se conectan con estos.

En la primera carta (1610), el lic. Boan acusa de que la censura ejercida por Pizarro, tratando de evitar que se conociera públicamente el envenenamiento de Atahualpa, no había sido cabal en cuanto un “yndio desataviado, ladino y amigo de pleytos” del cual decía Boán que “rogaba mi amparo por ciertas sus tierras, me entregó unos dibujos y en verdad, entre ellos, uno me turbó, que va con esta juntamente; y confessó el miserable que los había quitados a un mestiço, de quien no sabe su nombre, según lo que dize, empero todos los llaman *ruiruruna*” (Cantù 2001, 503). Este dibujo, que él añade a su carta, representa a Francisco de Chavez mientras escribe su carta al Rey. Dibujo que esta realizado en el claro estilo de aquellos que componen la Nueva Cronica, pero coloreado en acuarela.

De repente, sigue el lic. Boan, aquel dibujo que se había materializado en las manos de un indio no confiable parecería probar “que la dicha censura no fue cabal y tampoco las cautelas bastantes” pero también se puede suponer que se trata tan solo de un “débil eco” sin la fuerza necesaria para sustraer a “las tinieblas con que se ha querido ofuscar la uerdad” el recuerdo mismo de los nombres de Chaves y de su compañero Diego de Mendaña. En efecto, escribe Boan, no existía la posibilidad de que se puedan presentar documentos o testimonios en confirmación al problema de la censura efectuada por Pizarro ya sea porque hay muchas crónicas “de autores graves” que proporcionan solamente los datos permitidos por el mismo Pizarro, ya sea porque “en la misma manera que destruyéronse los quippos (...) se destruyeron las relaciones de todos los testigos de uista, delatores de Pizarro, limpiando todas sus huellas y hasta los nombres” (Ibd.,482-483,503-504)

No es difícil en esta descripción, por un lado ver al indio Guamán Poma de Ayala con sus pleitos por la posesión de Chiara del cual refiere el manuscrito dado a conocer por el padre Mañaricua en 1955, publicado por Juan y Zorilla en la revista *Wari* en 1977 y más detenidamente por Elías Prado Tello et al. (1991). Por el otro lado, se materializa la imagen del mestizo Blas Valera que, después de su muerte jurídica, estaba de nuevo en el Perú, dejándose llamar *ruiruruna* (es decir con el nombre del loro de su abuelo materno, de acuerdo a EI), y que, con la ayuda material del H. Gonzalo Ruiz, concebía las ilustraciones de la NC (realizadas por el mismo hermano mestizo Gonzalo Ruiz). Al mismo tiempo nos proporciona un cuadro de destrucción de documentos españoles e indígenas ligados a la conquista y nos documenta el intento de un reforzamiento de la censura, en el ámbito de la redacción de una única crónica oficial de las Indias ya sujeta a censura real (Cantù 1998,162-164) .

En la segunda misiva (1611), el lic. Boan, aprovechando del secreto de la escritura en cifras, es todavía más claro: relata de haber cumplido personalmente, probablemente a pedido del Conde de Lemos, una detenida investigación entre las relaciones de la conquista y dice haber encontrado “una memoria de las hazañas de Cajamarca no sometida a censura” escrita por el hidalgo llamado Alonso de Briceño, en la cual se informa tanto sobre el veneno de Pizarro y sobre las falsas cuentas de Riquelme y Salcedo, como igualmente sobre los nombres del grupo que, despreciando victoria sin honra y sin gloria, no perdonaron al Marqués, transcribiendo los nueve nombres de estos opositores: Francisco de Chaves, Diego de Mendaña, Diego Méndez, Rodrigo Orgóñez, García Martín de Padilla, Diego de Aguilera, Hernando de Mercado, Rodrigo de Ibarra,

Francisco de Albarrán. En espera del estudio prometido por Francesca Cantù (2001b,493) sobre las figuras y los posibles nexos entre unos y otros de los nueve conquistadores contrarios a Pizarro, subrayamos que no solo la carta de Francisco de Chaves parece haberse escapado a la censura, sino también la memoria de Alonso de Briceño. Sobre esta última el lic. Boan expresa que la tiene en sus manos y sugiere ser conveniente destruirla. Además el lic. Boan especifica que son unos jesuitas testarudos los que difunden los documentos escapados de la censura de Pizarro y que es necesario purgar a la Compañía de “semejantes humores” y que es cosa de milagro que un jesuita muerto resucitara y que ahora tiene más salud que cuando estaba vivo (Ibd.,507); en pocos renglones, nos proporciona una clara alusión a las informaciones contenidas, directa o indirectamente, en los documentos Miccinelli, es decir ya sea la historia compleja vinculada al asentamiento de la Compañía de Jesús en el Perú, ya sea atestiguar que Pizarro censuró las fuentes oficiales sobre la conquista del Perú y que el P. Blas Valera, a pesar de su muerte, volvió al Perú donde, en aquel momento, se encontraba en muy buena salud, mejor que antes.

4.Nuevas pistas de investigación

Las pocas incongruencias que resultaban de la carta de Francisco de Chaves respecto a las fuentes oficiales y la ausencia de otros manuscritos de Chaves que permitieran comparar la grafía de este testimonio, me habían llevado a tomar en consideración la remota posibilidad de que esta carta pudo haber sido una falsificación anterior al visado de Polo de Ondegardo: en este caso la carta hubiera sido anterior a los años 1559-1560 cuando el Licenciado fue corregidor de Cuzco, ya que su visado y su firma prueban que en aquel entonces la carta de Francisco de Chaves estaba allí. De todos modos para Blas Valera esta carta, sobre la cual él funda su utopía, era muy auténtica: es la prueba que el P. Blas tenía ante sí mismo y ante la Compañía como razón de haber concebido una justa utopía y la justificación de persistir en ella, a pesar de las prohibiciones del P. General Aquaviva.

Pero esta posibilidad de que la carta de Francisco de Chaves fuera la falsificación más antigua del periodo Colonial, se está desvaneciendo con el hallazgo de los documentos procedentes del Archivo de la Secretaria del Virrey efectuado por Francesca Cantù en el “Archivio di Stato” de Nápoles, documentos que prueban no solo que el problema levantado por la carta de Francisco de Chaves sobre la conquista efectuada con el engaño del vino envenenado existe asimismo en otra documentación externa, sino también evidencia que Francisco Pizarro censuró a las personas y a los escritos conectados con las hazañas de Cajamarca, cuando eran contrarios a la falsa versión de la conquista por él impuesta. En otras palabras, no se puede poner a un lado este testimonio como crónica presunta, sino que hay que tomarlo en cuenta como relación de la primera parte de la conquista que se había perdido y que ahora se encontró; como tal, hay que analizarla y discutirla.

El mismo Francisco de Chaves, él que Porras Barrenechea llama “ el almagrista” al cual la censura le había permitido de sobrevivir apenas como la figura legendaria de conquistador amigo de los indios, ahora, gracias a la carta que él escribe a Su Majestad y a los nuevos hallazgos de Francesca Cantù, se está transformando en figura real de conquistador. Al mismo tiempo esta carta es el testimonio más antiguo del primer momento de la conquista y la fuente, por el momento única, contraria a Pizarro.

Todo esto nos obliga en abrir nuevas pistas de investigación de las cuales aquí menciono apenas las que me parecen más urgentes.

I) ¿La carta de Francisco de Chaves es la relación mencionada por el Jesuita Anónimo o el Conquistador amigo de los Indios escribió otro documento sobre la cultura indígena?

De primer golpe pareciera que, de acuerdo al Jesuita Anónimo, hubo realmente otra relación de Francisco de Chaves que contara de las costumbres de los indígenas del Perú conectada a Luis Valera, tío de Blas, y tal fue mi interpretación en el artículo dedicado a la presentación de esta carta (Laurencich-Minelli et al. 1998, 71-72); pero, si empezamos analizar la cosa, los hilos entre el P. Blas Valera y el Jesuita Anónimo se van revelando más tenues de lo que se pensaba.

Para analizar este tópico habría primero que resumir mi precedente discusión respecto a si el P. Blas Valera fue el autor *De las costumbres antiguas* (Laurencich-Minelli et al., 1998,71-72; Laurencich-Minelli, 2001c,264-265). De acuerdo al EI, Blas Valera escribió en latín la obra, ahora perdida, intitulada *De Tahuantinsuyus prischis gentibus* que, traducido al castellano, es: *De las gentes antiguas del Perú*. Además él especifica en EI que nunca quiso escribir o concebir un texto en el idioma de los conquistadores, excepción hecha solamente en el caso de la *Nueva Coronica y Buen Gobierno* porque su autor tenía que resultar Guamán Poma. La comparación que efectué entre la grafía del documento *De las costumbres antiguas del Perú* (de ahora en adelante DC), guardado en la Biblioteca Nacional de Madrid, y la de Valera aclara que la DC no es de mano del P. Blas pero sin embargo sugiere que pertenezca a la misma escuela, probablemente la escuela de los jesuitas. También el título es algo distinto: en el documento valerano se refiere a las gentes y en el ms. anónimo a las costumbres del antiguo Perú, pero esto puede haber sido simplemente una elección del traductor. Más importantes me parecen los rasgos distintos que refleja el contenido del DC y los que Valera expresa en EI: por ejemplo los dioses Pachacamac, creador invisible y Viracocha, fecundador visible de Valera, en el DC corresponden a un único dios todopoderoso Inti Illapa Viracocha más parecido al Dios cristiano; las huacas que en el EI son lugares sagrados-ídolos, en el DC son templos del dios invisible. Además el anónimo autor de el DC introduce la figura del héroe cultural Pirua Pacaric Manco que enseñó a no comer carne humana y sacrificar animales en lugar de personas logrando, de esta manera, quitar también aquel incómodo Inca hijo del Sol que se contraponen a cualquier traza de un antiguo culto cristiano entre los Incas. En otras palabras concluyo que probablemente un jesuita del grupo del P. Valera, activo en un período en que el P. Blas ya no podía escribir, ni hablar, ni comunicarse con los suyos, posiblemente uno de los cofrades de su movimiento, tomó el valerano *De Tahuantinsuyu prischis gentibus* para elaborarlo en la forma castellana conocida como el DC, mitigando lo que en la obra valerana pudiera tener de conexión con el paganismo para otorgarles los rasgos de un antiguo culto cristiano olvidado, de manera que pareciera menos condenable por la política evangelizadora española y al mismo tiempo pudiese armonizar con la obra de evangelización respetuosa de las culturas indígenas, que intentaban estos jesuitas. Sin embargo la data de composición de el DC es de los últimos años del siglo XVI (Fernández García, 1990, 217) cuando el P. Blas ya estaba desterrado o estaba ya jurídicamente muerto. Concluyo también que el DC fue escrito y elaborado sin el consenso del P. Valera porque él nunca hubiera dejado que alguien modificara los rasgos culturales Incas para que resulten aceptos a los conquistadores: siendo esta, de acuerdo a EI y a HR, la causa de su furia contra Garcilaso de La Vega por haber censurado en su obra la cultura Inca y su propia obra *Historia de los Incas*, que le había confiado para publicarla en sus *Comentarios Reales*, en el intento de encontrar el gusto de los españoles. Por lo tanto no se puede pensar que él hubiera dejado a un jesuita elaborar el DC mientras él estaba libre y vivo, jurídicamente hablando.

La deformación que sus ideas sufrían en el ámbito de su mismo grupo, mientras él se encontraba exiliado, deformación que se leen en el DC, puede haber sido una de las razones por las cuales el intentó el peligrosísimo viaje de regreso al Perú como hombre jurídicamente muerto.

Como conclusión, me parece que no hay que tomar al pie de la letra como Valerana la nota en la cual el Anónimo (1968,155) afirma que la Relación de Francisco de Chaves es una de las fuentes de su obra pudiendo ser que Valera, en su trabajo original, quiso decir que la Relación escrita al Rey por Francisco de Chaves, era la primera fuente de la utopía Valerana y el mismo Francisco de Chaves el precursor de su idea.

Con esto no creo haber resuelto el problema sino solamente planteado una pista para ulteriores investigaciones.

II) Una segunda pista es volver a examinar, a la luz de la censura impuesta por Pizarro, las fuentes, hoy en día conocidas, de los testigos presenciales del primer momento de la conquista del Perú, buscando eventuales nuevos testimonios en el tanteo de lograr aclarar ya sea lo que realmente pasó en Cajamarca, ya sea de superar la laguna de silencio que parece existir entre la ejecución de Atahualpa y la primera información sobre el hecho, es decir la carta de Hernando Pizarro que remonta apenas al 23 noviembre 1533. Sin embargo Francisco de Chaves, en su carta al Rey que escribe el 5 de agosto 1533 anuncia que Francisco Pizarro ya había enviado, escrita por la mano de Jerez, una “relación de lo que se ha hecho a la saçon et del estado de las cosas desta tierra, defendiendo su resolución” de haber mandado a muerte Atahualpa (Laurencich-Minelli et al.1998, 83) mientras que el lic. Francisco de Boan, en su carta al Virrey de Nápoles del 31 de octubre 1611, cuenta de “las memorias escritas por el hidalgo Alonso de Briceño de los que vencieron al tyrano Ataguallpa” (Cantù 2001b, 505-506): eso indica que una búsqueda detenida en los archivos podría proporcionar estas interesantes fuentes y otras más.

En este mismo ámbito de la censura impuesta por Pizarro y en espera del estudio prometido por Francesca Cantù (2001b,493) sobre las figuras y los posibles nexos entre unos y otros de los nueve conquistadores contrarios a Pizarro, hay que investigar más, por ejemplo, sobre el punto 2.1.b de este artículo, es decir el número de los soldados. Sin embargo los nueve nombres de conquistadores presentes en Cajamarca que, descubierto el fraude, abandonaron a Francisco Pizarro “despreciando victorias sin honra y sin gloria” (Ibd) proponen la respuesta a propósito del número de los nueve soldados que de acuerdo a la carta de Francisco de Chaves, exceden respecto al número brindado por Jerez. Pero a esta respuesta tan sencilla que parece resolver el problema, por un lado se oponen los números tan variables presentados por los otros cronistas, por el otro esta misma variabilidad confirma la que puede haber sido una orden de Francisco Pizarro: borrar los rebeldes de las listas con la consecuencia que, a parte el secretario de Pizarro, Jerez, los demás lo han hecho cada uno a su manera, es decir con más o menos aproximación. De todos modos esto pide ulteriores investigaciones.

III) Investigar sobre la figura de Francisco de Chaves, “el almagrista” que, de acuerdo al estado actual de las pesquisas y al reunir los datos de hoy en día, proporciona el siguiente mosaico: de acuerdo al DC Francisco de Chaves nació en Jerez, mientras que del ms. El aprendemos que era primo hermano del Francisco de Chaves “el pizarrista”. La carta al Rey nos cuenta que pertenecía a la noble estirpe de los Chaves de Trujillo, que zarpó de Panamá con Francisco Pizarro y sus más fieles conquistadores hacia el Perú, el 27 de diciembre 1530 en el Sancta Catalina. Asistió a la engañosa victoria sobre Atahualpa, a su captura, a su injusta condena a muerte y, con otros compañeros, trató inútilmente de defenderlo. El 5 de agosto 1533, es decir apenas diez días después de la ejecución, escribe al Rey denunciando el engaño, los robos y las malversaciones de Pizarro. La pluma de Garcilaso de La Vega (1960,68-69;87-89) que recoge las noticias de Blas Valera, cuenta que, cuando se supo que Atahualpa había sido justiciado, a pesar de haber pagado el rescate, Quizquiz atacó la retaguardia española en el camino que va hacia el Cuzco, capturó a Francisco de Chaves y ocho españoles más, los llevó a Cajamarca donde, con la excepción del Escribano que había participado en la sentencia a Atahualpa, los demás fueron recibidos por el Inca Tito Atahuchi, hermano de Atahualpa,

con honores y dádivas. Francisco de Chaves, continúa Garcilaso celebró con los indios, antes de partir, unas capitulaciones de paz y amistad que reconocían a Manco Inca como legítimo heredero del Imperio y que, confederados los españoles con los indios, se respetarían las antiguas leyes de los Incas que no contradijesen la ley cristiana. Los Incas aceptaban la predicación de la fe católica y se comprometían a dar a los españoles alimentos, criados y tributos. Chaves se comprometió a llevar estas capitulaciones a Pizarro y hacérselas confirmar por el Emperador (Manco Capac II fue nombrado emperador por Pizarro en 1534). Según Garcilaso, la falta de observancia por parte de los españoles de esta capitulación entre Tito Atauchi y Francisco de Chaves determinó la insurrección de Manco Inca (1535).

Por su parte Oliva en su *Historia del Reino y Provincias del Perú* (1998, 141-144) a través de un diccionario escrito por Blas Valera, proporciona el meollo de lo que cuenta Garcilaso pero con algunas variantes, la más importante de las cuales se refiere a que Francisco de Chaves hizo las capitulaciones no con Manco Inca del bando de Huascar sino que con Tito Atauchi, hermano de Atahualpa, es decir Oliva (Ibd.) acentúa los vínculos entre Francisco de Chaves y los Incas ecuatorianos, vínculos que Hyland (en imprenta) está detectando a través de Montesinos, en otro tema valerano: el de la “escritura” mediante capacquipu propuesta por Valera en HR y EI.

Volviendo a Francisco de Chaves “el almagrista”, de acuerdo al fino análisis de Porras Barrenechea (1959, 438) en Cieza de León, lo encontramos al lado de Almagro durante la conquista de Chile (1535-37) y, debido a una emboscada contra Hernando Pizarro, antes de la batalla de Salinas (26 de marzo 1538) y de nuevo a consecuencia del asesinato de Francisco Pizarro (1541). Pero pocos meses después de la muerte de Pizarro, Francisco de Chaves tuvo un serio altercado con Cristóbal de Sotelo y Juan de Herrada que lo mandó a prender y matar por haberse expresado mal de él y de Almagro (1541).

Porras Barrenechea (1959,439) lo define “rabioso e impulsivo, más que desleal, y hombre de poca mollera”: a la luz de esta Carta al Rey, se va delineando una figura de conquistador violento pero leal, con sus ideales de una conquista respetuosa de los Incas, de su Imperio y de los indios al punto de reconocer la soberanía de los Incas y de revelarse no tanto de poca mollera cuanto persona poco oportunista que, a pesar de haber sobrevivido a las sospechas y al odio de Francisco Pizarro, se dejó matar por Juan de Herrada. Figura de Francisco de Chaves que hay que investigar ulteriormente con la esperanza de hallar nuevos datos y documentos.

IV) Reinterpretar a Garcilaso de La Vega a la luz de los documentos recién descubiertos. Sin embargo este, juntamente con Oliva (1998), es el cronista que más nos puede alumbrar respecto a aquel periodo del primer momento de la conquista borrado por Pizarro, pues “El Inca” reproduce una gran parte de la *Historia de los Incas* escrita por Valera quién, a su vez, reproduce fuentes que no pasaron ni la censura pizarrista ni la censura impuesta por la corona a la historiografía americana (ver Cantù 1986, XXI-XXIII): en otras palabras puede ser que, por ejemplo, el episodio de Tocto, que por el momento se considera todavía “leyendario”, sea real. Al mismo tiempo Garcilaso es acusado por Valera, en el EI, y por Oliva en la HR, de plagio y de deformación de la obra valerana, aún en los capítulos en que no nombra al P. Blas: la acusación de plagio nos hace suponer que los escritos valeranos estén mucho más difundidos en los *Comentarios reales* de lo que Garcilaso admite. Pero por otro lado la acusación de deformación de su obra para que el Poder político la aceptara, que tanto indignó a Blas Valera, abre otro campo de pesquisa referente a la censura efectuada por el mismo Garcilaso sobre la obra valerana: con este fin será necesario efectuar ulteriores comparaciones con los documentos conocidos y con los eventuales otros que futuras investigaciones en los archivos pueden evidenciar. Entre los primeros, considero el ms. EI y, de manera

especial, aquellas partes del manuscrito, como por ej. la que concierne a los quipus, que Blas Valera afirma escribir para completar las censuras que Garcilaso mismo efectuó sobre el tema .

Todo esto nos obliga auspiciar la edición facsimilar de los dos importantes manuscritos Miccinelli y esperar que esto se realice pronto, puesto que Clara Miccinelli ha autorizado la publicación de sus documentos.

V) Examinar, a la luz de los documentos recién descubiertos, las fuentes “menores” sucesivas, como las ordenanzas de Toledo, los textos de Juan de Matienzo, las propuestas de Juan de Solórzano y Pereira, las mismas Leyes de Indias y interpretar la historia que nos dejan ver, en contra luz que, desde un primer examen parece ser la misma historia que Francisco de Chaves escribe: una historia de saqueos, de robos, de destrucciones cuya meta no era formar un nuevo imperio sino disfrutar, entre unos pocos de su riqueza.

VI) Los documentos hallados por Francesca Cantù juntamente a la carta de Blas Valera al P. General Muzio Vitelleschi hallada en el archivo del ARSI (Roma) por Maurizio Gnerre abren también otras nuevas pistas de investigación entre las cuales se pueden enumerar: ya sea la muerte jurídica de Blas Valera y su vida entre los años 1596 y 1619, ya sea el contenido y las ilustraciones de la *Nueva Cronica y Buen Gobierno*, como obra concebida por el P. Blas Valera pero escrita y dibujada por el H. Gonzalo Ruiz con la ayuda de otros jesuitas y del mismo Guamán Poma de Ayala, pero también temas que parecen más alejados respecto a la carta de Francisco de Chaves como lo de la “escritura” mediante quipus, textiles y números que ya empecé a investigar (Laurencich-Minelli 1996, 2001a) pero que piden un cuadro de pesquisas mucho más amplias.

Concluyo esta nota parafrasando lo que escribe Porras Barrenechea (1959,486) al terminar su artículo *Crónicas perdidas, presuntas y olvidadas sobre la conquista del Perú* porque mejor que mi pobre castellano italianizado expresa lo que siento al estudiar la carta de Francisco de Chaves y al escribir esta nota: “Estas apuntaciones en las que hay algunas exhumaciones de crónicas y personajes oscurecidos, han de extenderse y completarse con nuevas inquisiciones en bibliografías y archivos extranjeros y revisiones de mis propios apuntes, que aún trato de coordinar. Las entrego a la curiosidad de los investigadores honestos de historia peruana para que las aprovechen en el esclarecimiento de sus fuentes históricas con la seguridad de que hay en ellas omisiones y faltas, como en toda obra primicia, pero también un nuevo y abundante material no mencionado hasta ahora por la historiografía parásita, para renovar la gastada y rutinaria nómina de los cronistas del Perú”.

Notas:

* Agradezco a Clara Miccinelli por haberme brindado sus documentos para estudio, a Paulina Numhauser (Universidad de Alcalá de Henares) y a Tom Zuidema (Universidad del Illinois) por la lectura de este artículo y por sus consejos, a Sabine Hyland por haberme proporcionado copia de la grafía del documento *De las costumbres antiguas del Perú* guardada en la Biblioteca Nacional de Madrid..

[1] Para los análisis ver Laurencich-Minelli et al., 1998,66-67; además para el examen grafoscópico detallado ver: Altamura, 2001, 164-169 (los documentos utilizados para las comparaciones son, por lo que concierne la grafía y la firma de Polo, el visado y la firma del Licenciado en el Libro de Actas del Cabildo -años 1559-1560- Archivo Histórico Cuzco y por lo que concierne la grafía y la firma de P. Acosta, la carta de P. José de Acosta al P. General Aquaviva (12.4.1584) ARSI, Roma ; para el examen de los colores y de la tinta ver Bertoluzza et al., 2001 y B. Lo Scalzo en Laurencich-Minelli et al., 1998,65; para el C14 acelerado efectuado sobre los

sellos, ver Zoppi, 2001,173-178.

- [2] Ver: Biermann, 1943,23-28 y Larios Ramos, 1988, 146-147. Estos autores, a la luz de la carta del dominico Fray Bernardino de Minaya apenas a mediado del siglo XX, aclaran que, en la primera expedición dominica a los Reinos del Sur, zarpada de San Lucar de Barrameda al final de enero de 1530, había seis frayles dominicos, tres de los cuales se volvieron al Panamá. Fray Reginaldo de Pedraza, Fray Vicente Valverde y Fray Juan de Yepes siguieron su viaje: el primero se quedó en la provincia de Tumbez de la cual fue vicario, el segundo murió talvez en el camino y solamente Fray Valverde fue testigo de la conquista del Perú . Para más detalles sobre el número y los nombres de los dominicos que zarparon con la flota de Pizarro, ver el lúcido trabajo de P. Perez-Fernandez, 1998,404-409.
- [3] Por las reseñas bibliográficas de los primeros colonizadores del Perú ver James Lockhart, 1968,1972 y José Antonio del Busto Duthurburu, 1978, 1986-87.
- [4] Para mas detalles sobre *De las costumbres antiguas*, que posiblemente deriva de la obra perdida de Blas Valera, *De Tahuantinsuyu prischis gentibus* de la cual él refiere en EI, pero traducida al castellano y escrita por un Hermano jesuita que además la deformó para presentar una cultura inca mas aceptable al cristianismo y a los españoles, ver mas adelante en el cap. 4, el punto 1).
- [5] Garcilaso de La Vega,1960, 87-89 refiere el episodio como ocurrido en Tocto, un pueblo de la provincia de Huaylas: los ejercitos indios derrotaron a la retaguardia de Pizarro, muerto a diez y siete españoles y capturado ocho, es decir Francisco de Chaves, Pedro Gonzales, Alonso de Alarcón, Hernando de Haro, Alonso de Ojeda, Cristobal de Orozco, Juan Diaz y el escribano Sancho de Cuéllar que fueron juzgados por un tribunal indio en Cajamarca. Solamente Sancho de Cuéllar fue ajusticiado, por haber sido el Escribano de la causa y de la sentencia de Atahualpa mientras los demás siete fueron perdonados, teniendo en cuenta que algunos de ellos, sobre todo Francisco de Chaves, se habían opuesto a la muerte del Inca. A Francisco de Chaves y sus compañeros le dieron dádivas de oro, plata y esmeraldas y los enviaron en andas. Francisco de Chaves celebraría con los indios, antes de partir, unas capitulaciones de paz y amistad que reconocieron a Manco Inca como legitimo heredero del Imperio y, confederados los españoles con los indios, se observarían las antiguas leyes de los Incas que no contradijesen la ley cristiana. Los Incas aceptaban la predicación de la fé catolica y se comprometían a dar a los españoles alimentos, gentes como criados y tributos. Francisco de Chaves se comprometió a llevar estas capitulaciones a Pizarro y a hecerlas confirmar por el Emperador. Según Garcilaso, la falta de observancia por parte de los españoles de la capitulación entre Tito Atauchí y Francisco de Chaves determinó la insurrección de Manco Inca.
- [6] Ver Hernando Pizarro, Miguel de Estete, Juan Ruiz de Arce en Albónico 1984,96,135,163.
- [7] Oliva en HR escribe (Laurecich-Minelli et al. 1995,391): “Che quanto io n’ho scritto di Picaro non è cosa sufficiente (...) In virtù della sapientia nell’ herbe e nell’ arte de’ matracci del Padre Yepes, con somma astutia e bestialità imbriacò i Peruviani con vino falsificato d’ auropimentum (...)”: es decir el genitivo “del Padre Yepes” puede haber sido equivocadamente interpretado como el nominativo “el Padre Yepes”.
- [8] El prof. Giovanni Pierini, después de haber leído atentamente la descripción de Oliva (cfr. Laurecich-Minelli et al., 1995,391, el 3.3.1997 afirma: “sin embargo , dada la total solubilidad del rejalgar (As₂S₃) en el alcohol y la escasa solubilidad

en el agua, el efecto sobre la mucosa gástrica y sobre el vaso tienen que haber sido rápidos al igual que las dificultades respiratorias pero, por lo mismo, pueden haber fallecido solamente los que tomaron gran cantidad de vino envenenado”.

Obras Citadas

Albonico A.,

1984 *Le relazioni dei protagonisti e la cronachistica della conquista del Perù*, Cisalpino-Goliardica, Milano.

Altamura L.

2001 “Relazione di consulenza concernente le scritture”, en: *Guaman Poma y Blas Valera. Tradición Andina e Historia Colonial*, Actas del Colloquio Internacional. Istituto Italo-Latinoamericano, Roma, 29-30 de Septiembre de 1999, Francesca Cantù ed., A. Pellicani, Roma, pp.143-170.

Anónimo

1968 *De las costumbres de los naturales del antiguo Perú*, Biblioteca de Autores Españoles, n.209. Madrid, pp.153-189.

Bertoluzza A., Fagnano C., Rossi M. y A.Tinti

2001 “Primi risultati dell’ indagine spettroscopica micro-Raman sui documenti Miccinelli (Exsul Immeritus e Historia et Rudimenta)”, en: *Guaman Poma y Blas Valera. Tradición Andina e Historia Colonial*. Actas del colloquio Internacional, IILA, Roma, 29-30 de Settembre 1999; F.Cantù ed.,A. Pellicani, Roma, pp.181-190.

Biermann B.,

1943 „Die anfangen der Dominikanertätigkeit in New-Spanien und Perù. Im Anschluss an einen neu veröffentlichten brief von fray Bernardino de Minaya O.P.“, *Archivum Fratrum Praedicatorum*, vol.XIII, Roma.

Borja de Medina F.

1999 “Blas Valera y la dialéctica “exclusión del otro”-”, *Archivum Historicum Societatis Iesu, Anno LXVIII, F.136, Roma*

Busto Duthurburu J.A. del

1986-87 *Diccionario histórico-biográfico de los conquistadores del Perú*, Libreria Studium, Lima, 2 vols.

Cantù F.

1987 “Prólogo”, en: PedroCieza de León, *Crónica del Peru*, III parte, Pontificia Universidad Católica, Lima, pp.I-LXXXIX.

Cantù F.

1998 *Coscienza d’ America. Cronache di una memoria impossibile*, Edizioni Associate, Roma.

Cantù F. (ed.)

2001 *Guaman Poma y Blas Valera. Tradición Andina e Historia Colonial*. Actas del colloquio Internacional, IILA, Roma, 29-30 de Setiembre 1999, A. Pellicani, Roma.

Cantù F.

2001a «Introducción, en: *Guamán Poma y Blas Valera. Tradición Andina e Historia Colonial*. Actas del colloquio Internacional, IILA, Roma, 29-30 de Setiembre 1999, F.Cantù ed., A. Pellicani, Roma, pp.13-20.

Cantù F.

2001b « Guaman Poma y Blas Valera en contraluz: los documentos inéditos de un oidor de la Audiencia de Lima », en : *Guaman Poma y Blas Valera. Tradición Andina e Historia Colonial*. Actas del colloquio Internacional, IILA, Roma, 29-30 de Setiembre 1999, F.Cantù ed.,A. Pellicani, Roma, pp.475-519.

Cieza de Leon P.,

1986-1987 *Crónica del Perú*, I-III, Pontificia Universidad Católica del Peru, Lima.

Fernandez Garcia E. S.I.

1990 « Blas Valera es el Jesuíta Anónimo autor de la Relación De las costumbres antiguas de los naturales del Perú. La evangelización del Perú: siglos XVI y XVII, *Actas del I Congreso Peruano de Historia Eclesiastica*, Arequipa.

Gasparotto G.

2001 “Studio al microscopio elettronico a scansione (SEM) e microanalisi EDS delle parole chiave allegate a *Exsul Immeritus*. Indagine preliminare”, en: *Guaman Poma y Blas Valera. Tradición Andina e Historia Colonial*. Actas del colloquio Internacional, IILA, Roma, 29-30 de Setiembre 1999, F.Cantù ed.,A. Pellicani, Roma, pp.191-194.

Garcilaso de La Vega

1960 *Historia general del Perú. Segunda Parte de los Comentarios Reales de los Incas*, Biblioteca de Autores Españoles, Madrid.

Guaman Poma de Ayala F.

1936 *Nueva Coronica y Buen Gobierno*, Institut d' Etnologie, Paris.

Hyland S.

En imprenta « Woven words : the Royal Quipus of Blas Valera : Heresy and Inca History in Colonial Perú” in: *Inscriptions and Narrativity in Andean Knot Records*, G.Urton and J.Quilter ed., Dumbarton Oaks, Washington.

Hampe Martínez T.

2000 “Una polémica versión sobre la conquista del Perú: Es auténtica la Relación de Francisco de Chaves (1533)?”, *Escritura y Pensamento*, vol.3, n.6, Universidad Mayor de San Marcos, Lima.

Jerez F.,

1947 “Verdadera relación de la conquista del Perú y provincia del Cuzco”, *Historiadores primitivos*”, II, B.A.E., tomo 26, pp.320-346.

Larios Ramos A.,

1987 “La expansión misional de la Orden por America”, *Los Dominicos en el Nuevo Mundo*, Acta del I congreso Internacional, Madrid.

Laurencich-Minelli L.

1996 *La scrittura dell' antico Perù*, CLUEB, Bologna

Laurencich-Minelli L.

1998 "Un estorbo o un acontecimiento? Nota sobre la autenticidad del documento jesuítico Historia et Rudimenta Linguae Piruanorum". *Anthropológica*, Lima, 1998, pp.349-368.

Laurencich-Minelli L.

2000a "Blas Valera leader di un movimento neo-inca cristiano? Una prova ulteriore dell' autenticità del ms. Historia et Rudimenta Linguae Piruanorum", in: *Studi Americanistici*, L.Gallinari ed., C.N.R., Cagliari, pp.271-296.

Laurencich-Minelli L.

2000b "Breve reseña de los documentos Miccinelli en el ámbito del Simposio "Guaman Poma de Ayala y Blas Valera: tradición andina e historia colonial", *Especulo*, revista informática de estudios literarios, Universidad Complutense, Madrid, vol.VI, pp. 1-8, 2000.

<http://www.ucm.es/info/especulo/numero16/guaman.html>

Laurencich-Minelli L.

2001a *Il linguaggio magico-religioso dei numeri, dei fili e della musica presso gli Inca. Una nota*, Esculapio, Bologna

Laurencich-Minelli L.

2001b "Presentación del documento *Exsul Immeritus Blas Valera populo suo*," en: *Guaman Poma y Blas Valera. Tradición Andina e Historia Colonial*. Actas del colloquio Internacional, IILA, Roma, 29-30 de Setiembre 1999; F.Cantù ed.,A. Pellicani, Roma, pp.111-142.

Laurencich-Minelli L.

2001c "Un aporte de *Exsul Immeritus Blas Valera populo suo y de Historia et Rudimenta Linguae piruanorum* a la historia peruana: la figura de Blas Valera", en: *Guaman Poma y Blas Valera. Tradición Andina e Historia Colonial*. Actas del colloquio Internacional, IILA, Roma, 29-30 de Setiembre 1999; F.Cantù ed.,A. Pellicani, Roma, pp.247-272.

Laurencich-Minelli L.

2002 "Las actas del coloquio Guaman Poma y Blas Valera. Tradición andina e historia colonial: nuevas pistas de investigación", *Especulo*, revista informática de estudios literarios, Universidad Complutense, Madrid, vol.

<http://www.ucm.es/info/especulo/numero20/act-colo.html>

Laurencich-Minelli L. C. Miccinelli e Animato C.

1995 (1997) "Il documento Historia et Rudimenta Linguae Pirunorum". *Studi e Materiali di Storia delle Religioni*, 61,2, pp.363-413.

Laurencich-Minelli L. C. Miccinelli e Animato C.

1998 "La Lettera di Francisco de Chaves a Sua Maestà il Re. Un inedito del XVI secolo". *Studi e Materiali di Storia delle Religioni*, 64,1,pp.57-90

Lockhart J.

1968 *Spanish Peru, 1532-1560: a colonial society*, Madison, WI, University of Wisconsin Press.

Lockhart J.

1972 *The men of Cajamarca: a social and Biographical study of the first conquerors of Peru*, Austin, TX, University of Texas Press.

Miccinelli C. y C. Animato

2001 Para integración de un debate abreviado por falta de tiempo, en: *Guaman Poma y Blas Valera. Tradición Andina e Historia Colonial*. Actas del colloquio Internacional, IILA, Roma, 29-30 de Setiembre 1999; F.Cantù ed.,A. Pellicani, Roma, pp.431-474.

Muldoon J.

1979 *Pope, Lawyers and Infidels*, Liverpool, University press.

Oliva A.

1998 *Historia del Reyno y provincias del Perú*, Pontificia Universidad Católica del Perú
Pizarro P.,

1965 “Relación”, en: *Crónicas del Perú*, ed. J.Perez de Tutela, B.A.E., V, Madrid, pp.167-242.

Perez Fernandez. I.

1998 “Sobre la captura del inca Atahualpa: comentario critico a un documento recentemente publicado”, *Revista Andina* (Cuzco) vol.16:2,pp.395-415.

Porras Barrenechea R.

1959 “Crónicas perdidas, presuntas y olvidadas sobre la conquista del Perú”, *Revista del Archivo Histórico del Cuzco*, 10 pp.407-485.

Prado Tello E. y Prado Prado A.

1991 *Y no ay rremedio*, CIPA, Lima.

Sangro de P. di Sansevero R.

1750 *Lettera apologetica dell' Esercitato accademico della Crusca contenente la difesa del libro intitolato "lettere d' una Peruana per rispetto alla supposizione de' quipu scritta alla Duchessa d'S**** e dalla medesima fatta pubblicare*, Luca Torre, Napoli.

Zoppi U.

2001 “I documenti Miccinelli: il contributo offerto dalle analisi radiometriche”, en: *Guaman Poma y Blas Valera. Tradición Andina e Historia Colonial*. Actas del colloquio Internacional, IILA, Roma, 29-30 de Setiembre 1999; F.Cantù ed.,A. Pellicani, Roma, pp.171-180.

© Laura Laurencich-Minelli 2002

Especulo. Revista de estudios literarios. Universidad Complutense de Madrid

- El URL de este documento es <http://www.ucm.es/info/especulo/numero22/veneno.html>

Portada 